

Código:	2	0	1	7	1	3	9	8	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

(Escriba aquí su código con números grandes y legibles.)

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**  
**ESTUDIOS GENERALES LETRAS**

# MONOGRAFÍA

Título: “¡Vamos a tener un montón de reglas!”: la anomia de Durkheim presente en  
“El Señor de las Moscas” (Golding, 1954)

Nombre: Paula Fernanda Recoba Leo

Tipo de evaluación: Evaluación final

Curso: Investigación Académica (INT 124)

Horario: 0680

Comisión: B

Profesor: Diego Geng

Jefe de Práctica: Narda Carranza

SEMESTRE 2018-2

## Resumen

Dentro de varios estudios se ha utilizado el concepto de anomia de Durkheim como un indicador de que algo está mal con la sociedad o como un marcador de aislamiento. Si bien el concepto puede contener ambas ideas y ha sido planteado con estos fines, muchas veces termina siendo usado de manera accesoria o secundaria, sin ser explotado en su complejidad. En esta investigación, a partir del libro de William Golding, *El Señor de las Moscas*, analizado desde otras disciplinas, y que ofrece un caso aislado de posibles variables que puedan estar fuera del alcance del lector, se aplica a la trama la teoría de Durkheim sobre los elementos necesarios para un buen funcionamiento de la sociedad y la ausencia de éstos, la anomia. Luego de haber insertado la teoría durkheimiana en el libro, se ha hallado que conectar la teoría de la disfunción (la anomia) con la teoría funcional de la sociedad brinda un mejor entendimiento de la anomia.

Palabras clave: anomia, disfunción, integración, regulación, poder.

Diciembre 2018

## **Tabla de contenidos**

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1: La anomia o lo que sucede cuando las sociedades dejan de funcionar</b>	<b>6</b>
<b>1.1. La sociedad que funciona y sus elementos</b>	<b>6</b>
<b>1.2. La sociedad disfuncional</b>	<b>11</b>
<b>Capítulo 2: “El Señor de las Moscas” y la anomia en la sociedad</b>	<b>17</b>
<b>2.1. La comunidad y la tribu: diferencias y semejanzas en las disfunciones</b>	<b>18</b>
<b>2.2 Momentos de crisis anómica y otras</b>	<b>32</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>39</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>42</b>
<b>Anexo</b>	

## Introducción

Incluso aunque no existiera una influencia directa, el literato - al menos el de orientación realista - y el sociólogo están unidos por intereses y propósitos coincidentes, por mucho que les separe la distinta naturaleza de sus respectivas tareas. En efecto, ambos comparten una misma curiosidad por el mundo social que el primero recrea en sus obras y el segundo estudia en sus investigaciones, y también algunas preocupaciones comunes acerca de la realidad social que uno refleja en ficciones y el otro en sus trabajos científicos.

—Anomia,

*extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo XX: Un análisis sociológico, Inés Martínez Saluquillo*

El vínculo entre la literatura y la sociología recae en que ambos, a su manera, hacen a la sociedad como objeto de interés. Al menos durante buena parte del siglo XX, la literatura ha involucrado una fuerte crítica social, a diversas partes de esta y mecanismos percibidos por los autores mismos como opresivos y detrimentales para el ser humano, los cuales le hacen imposible la felicidad. Autores como Camus, Sartre, Kafka, y muchos otros, han dedicado una buena parte de su producción literaria a describir cómo las condiciones menos que ideales de la sociedad no llevaban al individuo más que a su propia destrucción. La sociología, como disciplina académica, busca comprender los fenómenos que resultan de la actividad humana colectiva, muchos de los cuales también han sido reportados por los literatos. La diferencia entre ambas recae en que, los literatos ofrecen una perspectiva particular de lo que perciben que ocurre en la sociedad y lo que está mal con ella. Los resultados de procesos industrializadores, al igual que la creciente individualización del ser humano y las consecuencias de esta son temas recurrentes en las tramas, así como la verdad de la naturaleza humana y su discusión acerca de su bondad o maldad.

Es en los análisis de obras literarias donde los conceptos de diferentes disciplinas se enlazan con la literatura pues ésta provee situaciones específicas dentro de las cuales se pueden identificar problemáticas y conceptos y así esclarecer su definición, como en el caso del mito de Edipo y la teoría psicológica de Freud (Freud, Freud, & Strachey, 1978). Las obras literarias presentan una multiplicidad de temas dentro de una estructura inicio-nudo-desenlace, ya delimitada por el autor, en la cual la mayoría de la información ya está dada. Uno de los libros analizados por este tipo de estudios es *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954), una obra caracterizada por su pesimismo y desenlace trágico. Luego de haber quedado varados en una isla, un grupo de alrededor de una treintena de niños es incapaz de evadir la violencia y respetar los límites que se consideran como inherentes al ser humano. Golding escribió esta obra luego de la Segunda Guerra Mundial y, al igual que muchos de sus contemporáneos, se planteaba la pregunta si había algo malo con la humanidad que hubiera sido el causante de las atrocidades cometidas durante el conflicto. Desde la ciencia política, ha sido analizado por las representaciones de los tipos de poder ejemplificadas en algunos de los personajes y la legitimidad de estos en una sociedad aislada de la modernidad (Spitz, 2000). Desde el enfoque jurídico, como forma posible de gobierno en el contexto de la Guerra Fría (Dicken & Lausten, 2006). Además, también ha sido analizada con el fin de brindar luces sobre la visión del autor acerca del destino y la naturaleza humana (Chatterjee, 2017). Si bien ha sido frecuentemente analizada en áreas como las ciencias políticas, el derecho e incluso la psicología, no se han encontrado análisis desde la sociología además de *From war to war: Lord of the Flies as the sociology of spite* (Dicken & Lausten, 2006) que presenta un análisis de la adaptación cinematográfica de la película, en el cual se analizan conceptos como la hipervigilancia como

forma de control sobre los personajes y la seguridad. Si bien muchas de estas interpretaciones mencionadas han tenido como objetivo explicar el desenlace trágico del libro, ignoran algunos aspectos de la trama que podrían ser entendidos mediante una perspectiva sociológica que involucre aspectos de la obra original no observables en la adaptación cinematográfica de aquélla.

Por su lado, en el contexto de la industrialización, la especialización de tareas y un fuerte individualismo, las teorías de Durkheim reflejan la preocupación del autor por las consecuencias que la pérdida de lazos sociales tendrían en los seres humanos, incluyendo la pérdida de la moral que lo forzaba a regular su comportamiento, y que inevitablemente traería ciclos autodestructivos, concuerda con la visión de Golding de la inexistencia de esperanza para la humanidad (Chatterjee, 2017) por lo cual se ha considerado que puede insertarse mejor en el contexto de la narrativa del autor. Los fenómenos descritos por Durkheim acerca del mal funcionamiento de la sociedad son varios pero el que más desarrolló es el de la anomia. La anomia se refiere a una falta de normas que regulen adecuadamente el comportamiento del individuo, el cual, cuando se enfrenta a una situación marcada por este fenómeno, cae inevitablemente en una senda de autodestrucción, en la cual se asegura de desarticular la sociedad en la que se encontraba insertado. Para Durkheim era de suma importancia que los individuos estuvieran conscientes y tuvieran internalizada la idea de que son parte de algo que va más allá de sus propios deseos y pasiones personales, una especie de bien común superior para el cual se necesita el sacrificio del egoísmo de todos los integrantes.

Una vez establecida tentativamente esta relación, lo que pretende esta investigación es relacionar la teoría de anomia de Durkheim con el proceso que atraviesan los personajes de *El Señor de las Moscas* (1954) a lo largo del libro. Se espera que esto ofrezca una mejor comprensión de los conceptos que desarrolla Durkheim en su teoría sociológica acerca del funcionamiento de una sociedad, tales como moral, la cohesión social y la regulación en una situación crítica y el posible desenlace de una sociedad en la cual tales mecanismos no funcionan adecuadamente. En el primer capítulo se realizará una revisión bibliográfica de Durkheim de aquellos escritos que contengan información acerca de la anomia o de las condiciones que son necesarias para su aparición, para poder luego mostrar el opuesto: una sociedad funcional y cómo deberían funcionar sus elementos. En el segundo capítulo, se insertarán los conceptos revisados anteriormente en la narrativa del libro para poder identificar la anomia y cualquier otro problema que sea evidente en la trama a través de la teoría revisada.

## Capítulo 1

### La anomia o lo que sucede cuando las sociedades dejan de funcionar

Este capítulo desarrollará la descripción de la teoría de Durkheim acerca de la anomia. Para este fin, en el primer apartado se abordará una descripción de los elementos centrales reguladores de la sociedad y en el segundo apartado, se hará una descripción de la anomia como elemento disruptivo del funcionamiento de la sociedad. El primer apartado ofrecerá una descripción de los elementos reguladores de la sociedad según la teoría de Durkheim tomando los que surgen en la dimensión individual del ser humano y en la dimensión colectiva. Los hallazgos presentados en el primer apartado permitirán realizar una descripción de la anomia como disrupción en el funcionamiento de la sociedad, el cual abordará situaciones en las que surge y sus efectos. A partir de los temas desarrollados en este capítulo, se podrá presentar un panorama de la teoría durkheimiana acerca de la sociedad y el rol que juegan sus elementos y disrupciones.

#### Subcapítulo 1.1.: La sociedad que funciona y sus elementos

La sociedad como objeto se plantea como la preocupación principal de Durkheim. En *Las reglas del método sociológico* (Durkheim, 1895/2001) la señala como el objeto de estudio de la sociología y determina pautas para un buen estudio de esta. Se estudia la sociedad como un conjunto de “hechos sociales”, los cuales se definen como modos de actuar y de pensar exteriores al individuo y que, mediante su poder de coacción, lo cual se refiere a que los individuos reconocen una fuerza mayor a ellos mismos, representan la conciencia colectiva (Durkheim, 1895/2001). Su función no va más allá de producir hechos sociales útiles, por lo cual las funciones de los hechos sociales deben buscarse siempre en relación con algún fin de la sociedad en donde es reproducido (Durkheim, 1895/2001). El poder de coacción de la sociedad se materializa mediante la existencia de sanciones y la resistencia de cualquier intento que vaya contra ella (Durkheim, 1895/2001). Más allá de la coerción, la sociedad moldea a los individuos a su imagen, les otorga creencias políticas, religiosas y morales que controlan sus acciones (Durkheim, 1897/1966), es el poder que controla y atrae sentimientos, aspiraciones y actividades y, al mismo tiempo, el poder que le brinda al individuo las herramientas necesarias para alcanzar sus aspiraciones (Durkheim, 1897/1966), dentro del marco de lo que la conciencia colectiva le permite. En suma, la integración y la regulación social se proponen como elementos fundamentales para la convivencia armoniosa de la sociedad.

Con respecto a la regulación social, es señalado que los miembros de la comunidad aceptan restricciones impuestas sobre ellos por una actividad superior: la conciencia colectiva pues cada grupo debe refrenarse y regularse para que los demás puedan continuar existiendo. (Durkheim, 1897/1966). La conciencia colectiva es el conjunto de creencias y sentimientos comunes en equilibrio de los miembros de la sociedad, agrupada en un sistema que luego pasa a ser una entidad con “vida propia”, porque una vez conformada, se vuelve independiente de las condiciones particulares en las que se encuentren los individuos (Durkheim, 1893/1967). Es lo que los individuos comparten como moral (Pope & Thompson, 1983). También es descrita como el “estado psíquico de la sociedad” (Durkheim, 1893/1967) pues es el conjunto de estados mentales externos a los individuos pero que aun así, se encuentran internalizados en él. Es necesario que exista una conciencia colectiva para que la sociedad funcione adecuadamente, de otra

forma, los miembros de la sociedad funcionan solo como entes individuales y la comunidad se desintegra. Una situación en la que la conciencia colectiva se debilita sucede cuando las sociedades se complejizan y el trabajo se divide, razón por la cual las sociedades modernas plantean una preocupación especial para Durkheim. Durkheim indica que, en condiciones normales, los individuos no tienen problema alguno en aceptar estas restricciones y las consideran legítimas pues pueden variar para concordar con los cambios en la economía o nuevas ideas morales. (Durkheim, 1893/1967) Es necesario, para que una sociedad funcione adecuadamente, que los grupos, e incluso los mismos individuos dentro de un organismo mayor, se den cuenta de los límites que deben poner a sus expectativas y ambiciones, y deben obedecerlos por respeto ya que si su motivación es el miedo, se llega a una sociedad regulada al extremo, que suprime el futuro del individuo.

Otro aspecto significativo para el orden es la integración social, la cual es culpable de esta conformidad entre todas las conciencias de los individuos miembros de una sociedad y se considera el estado natural de la sociedad. Es introducida en el capítulo *El suicidio anómico* dentro del libro *El Suicidio* (Durkheim, 1897/1966). La integración se define como la unión entre los individuos por medio de un vínculo que se reconoce mutuamente y relaciona a los individuos con la causa y el destino común. (Durkheim, 1897/1966) En condiciones normales o funcionales, se señala que dentro de la sociedad, existe una comunidad cohesiva que está en constante intercambio de ideas e intereses y ofrece soporte moral a todos los miembros, lo guía hacia la colectividad y lo apoya cuando está exhausto. (Durkheim, 1897/1966.) Cuando es muy poca, ocurre la desintegración de la sociedad, pues los individuos se desconectan de la vida social y conviertes a sus propias metas como los objetivos más importantes a realizar. (Durkheim, 1897/1966). Y cuando se llega al otro extremo, las personas tienden a perder su individualidad y se le reduce el valor a su personalidad, pensamientos y deseos. (Durkheim, 1897/1966). El grado de integración dentro de una sociedad debe aspirar a ser suficiente para que sus individuos no se sientan abandonados o pierdan de vista a los demás y para que además no se pierdan a sí mismos dentro de la conciencia colectiva. Si se encuentra en este punto de equilibrio, asegura, al menos en parte, un buen funcionamiento de la comunidad.

Para que se cree la cohesión social y la conciencia colectiva, es necesario que haya solidaridad entre los individuos de la sociedad y sus órganos, y, para que la solidaridad pueda sostenerse, son necesarias las normas morales y jurídicas que regulen las interacciones. En el mejor de los casos, las normas morales constitutivas creadas representan el todo social. (Durkheim, 1893/1967). Estas normas son condiciones fundamentales de la solidaridad pues es inconcebible una sociedad que no esté constituida por normas con base moral que regulen el comportamiento de todos los individuos, sobretodo cuando estas han sido concebidas de manera colectiva. La moral es pues todo lo que es fuente de solidaridad, es decir, todo lo que fuerza al individuo a regular su egoísmo y considerar las necesidades y deseos de su prójimo cuando entra a una sociedad y ve necesaria la convivencia armoniosa con sus nuevos compañeros. Es decir, la moral integra al individuo y lo hace parte de algo más grande que él mismo, razón por la que limita sus movimientos y actividades (Durkheim, 1893/1967). Mediante el cumplimiento de sus deberes personales, el individuo cumple también sus deberes con la sociedad, lo que hace que un aspecto importante del comportamiento moral, como lo define Durkheim, sea el cumplimiento de sus deberes (Durkheim, 1893/1967).

Se proponen dos tipos de solidaridad dentro de *La división social del trabajo* (Durkheim, 1893/1967), la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica y a cada una le corresponde un tipo de sociedad, a la sociedad primitiva, y la sociedad profesional, respectivamente. Para comprender estos tipos de sociedad cabe señalar que para Durkheim la sociedad es un organismo constituido por partes, en la cual cada una tiene la obligación de asegurarse que se mantenga el funcionamiento perfecto del organismo (Rosenfield, 1976) ya sea como entidad completa o por medio de alguna de sus partes (Durkheim, 1897/1966).

La solidaridad mecánica tiene como base la similitud de los individuos, y se reconoce como el tipo de solidaridad más fuerte (Pope y Thompson, 1983) ya que todos se reconocen como iguales y no tienen problemas en reconocer un mismo conjunto de ideales y normas que les afectan a todos pues manifiestan los deseos e ideas que han sido impresos en ellos por la autoridad de la comunidad. Corresponde a la sociedad primitiva que se caracteriza por ser un grupo reducido de individuos en comparación con las ciudades industriales que nacieron con las revoluciones tecnológicas. Es una sociedad donde no existe la especialización del trabajo surgida por el desarrollo de la industria, el cual designa a un individuo para una tarea muy específica y este individuo no participa activamente del resultado final de la tarea. En una sociedad primitiva, todos los individuos tienen la capacidad de crear y es por esto que también son autosuficientes. De la misma forma, todos los individuos que forman parte de una sociedad primitiva son “iguales”, es decir, no tienen diferencias fundamentales en deseos, aspiraciones y moral (Durkheim, 1893/1967). La conciencia colectiva se encuentra muy presente en este tipo de sociedades y muchas veces gira alrededor de una sola idea o de la autoridad de un jefe, que encarna los objetivos del grupo y las ideas de todos los individuos son pasadas por medio de esta autoridad o la religión (Durkheim, 1893/1967). Otra característica de este tipo de sociedad es que los bienes son comunitarios, pues todos poseen la misma moral y necesidades, por lo que no hay necesidad de considerar privados a los bienes de los que todos se pueden beneficiar. Finalmente, estas sociedades, al ser basadas en similitudes, aborrecen la diferencia y buscan eliminarla lo más rápido posible pues representa una amenaza a los objetivos y el bienestar del grupo.

El derecho, entendido como una manifestación de la conciencia colectiva y el ideal al que aspira la sociedad, que se ejerce en estas sociedades, es de tipo penal. Las leyes dentro de una sociedad primitiva no buscan solamente reparar el daño ocasionado por el individuo transgresor, sino que desean un castigo. Las sanciones son meramente punitivas y, cuando suceden, son públicas y toda la comunidad puede participar de ellas. Esto también refuerza la moral internalizada en los individuos, así como el sentimiento de unidad basado en la agrupación de los no-transgresores frente a un elemento que se ha diferenciado por desobedecer las reglas que los unían. Muchas de estos actos castigados son tomadas como ofensas a la conciencia común y escandalizan a todos los miembros que lo interpretan como también una ofensa personal.

La solidaridad orgánica se basa en el reconocimiento de una interdependencia. Dentro de una sociedad en donde los individuos y los órganos a los que pertenecen tienen una función diferenciada, es evidente que no son autosuficientes y necesitan de otros que ejerzan tareas complementarias a las suyas para alcanzar un bienestar. Se reconoce la necesidad de la diferencia y esta es bien recibida e incluso, fomentada por el mismo órgano regulador pues, aunque el individuo tenga la libertad de poseer ideas propias y ya no solo transmitidas por la autoridad, aún comparte una debilitada pero presente conciencia colectiva, que le señala el objetivo hacia el cual debe dirigirse. La conciencia colectiva se debilita con la división del trabajo y la solidaridad orgánica se señala como el tipo de solidaridad más débil porque, además de que surge espontáneamente (Durkheim, 1893/1967), es muy fácil que los individuos pierdan vista de este objetivo común si no se les

recuerda constantemente o no se encuentran en una relación activa con el resto de órganos. Lo único que mantiene a esta solidaridad es la necesidad de la diferencia y, si el individuo se aísla en su tarea, es posible que incluso olvide que existen otros órganos que dependen de su labor. Las sociedades profesionales se caracterizan por una solidaridad orgánica y el ejercicio del derecho civil o reconstructivo. Las sociedades profesionales se caracterizan por contar con división y especialización del trabajo, así como una organización funcional entre los diferentes órganos o partes de la sociedad, donde cada uno tiene un rol diferenciado; la existencia de la propiedad privada (Durkheim, 1893/1967); y una mayor importancia al individuo. En este tipo de sociedades se le asigna una tarea o un conjunto de tareas a un grupo o individuo, que a su vez, está subordinado a otro órgano y coordinado con otros a la vez (Durkheim, 1893/1967). Los individuos se agrupan por la naturaleza de la actividad que realizan, contrario al tipo de asociación que se producía en una sociedad primitiva, que era delimitada por el parentesco. Cuando se sobrepasa un cierto grado de especialización, todas las sociedades primitivas eventualmente se convierten en una sociedad de este tipo, pues se produce un cambio en la organización de los individuos y la estructura anterior debe desaparecer para que surja la nueva. (Durkheim, 1893/1967)

El tipo de derecho que se practica en este tipo de sociedades es el derecho civil que, como se ha mencionado antes, busca restituir la falta del individuo. Las leyes organizadas en este tipo de derecho se designan con el objetivo de restablecer y reparar la transgresión que el individuo ha cometido y, lograr que este se vuelva a integrar a la sociedad y retorne a su labor asignada. Las sanciones son aplicadas por un órgano designado especialmente para esto (un ejemplo son las cortes judiciales) y no expulsan al individuo ni lo deshumanizan para suprimirlo, sino que desean que se vuelva a ser parte productiva del sistema. Las transgresiones de un individuo, en este tipo de sociedad, no ofenden a toda la población ya que la conciencia común es débil y al estar organizados en organismos diferentes, puede que afecte solo a uno de ellos. De cualquier manera, la ofensa nunca se da por las diferencias de un individuo en particular frente al resto de la sociedad, porque esta no es análoga entre sí, a diferencia de la sociedad primitiva. Las transgresiones se dan cuando un individuo se rehúsa a hacer su tarea y no acepta su lugar dentro de la sociedad y las normas jurídicas buscan devolverlo a ellas.

Todos los elementos mencionados anteriormente son los que se pueden encontrar en una sociedad, contribuyen a su buen funcionamiento y son de carácter colectivo, es decir, el individuo no puede llegar a ellos por su cuenta, aislado de todo contacto con otro ser humano.

En esta sección, hasta ahora, se han explicado los elementos que conforman una sociedad, desde el individuo hasta los aspectos que surgen de la unión entre ellos. Para que haya un buen funcionamiento dentro de esta, es necesario que exista una armonía desde el nivel más básico, de otra manera, se pueden ocasionar estados de malestar que conduzcan a la desarticulación de la sociedad y al detrimento del individuo. Una de estas formas de malestar se conoce como anomia y en la siguiente sección se realizará una conceptualización de esta dentro de la teoría de Durkheim.



## Subcapítulo 2.1.: La sociedad disfuncional

Este sub-capítulo desarrollará la descripción del concepto de anomia como disrupción en el buen funcionamiento de la sociedad. Esto implica el abordaje del concepto de anomia como fenómeno presente en una sociedad defectuosa y el rumbo que le da al desarrollo de aquélla. El concepto de anomia, mencionado en dos de las obras más importantes de Durkheim, posee características distintivas en relación al contexto en el que es presentado. En resumen, mediante este sub-capítulo se intentará establecer un concepto de anomia que llegue a un consenso entre las diferencias que pueda plantear a través de los libros de Durkheim, y, que se pueda diferenciar de otro tipo de disrupciones en la sociedad. En los siguientes párrafos se presentarán, entonces, definiciones de anomia, una comparación con otros conceptos considerados disruptivos en la sociedad y sus efectos.

En *La división social del trabajo* (Durkheim, 1893/1967), se introduce la anomia dentro de una sociedad orgánica e industrializada. Se señala que aparece durante crisis industriales o comerciales (Durkheim, 1893/1967) y que se refiere a un quiebre en la solidaridad que comparten los miembros de la sociedad, pues sucede que ciertos puntos del organismo, al igual que ciertas funciones sociales, no están adaptadas todavía unas a otras (Durkheim, 1893/1967). Este fenómeno aparece con la división del trabajo y la especialización. Cuanto más grande y más especializada se hace una sociedad, los individuos pasan a ocupar tareas específicas que no son compartidas por el resto de la sociedad. Aunque se mantiene un objetivo común como guía de la sociedad, cuando se presenta la anomia, el individuo pierde de vista de este y, con ello, desaparece la integración funcional que lo hacía sentir parte del todo y se aísla y monotoniza en su tarea pues no siente como presentes a sus compañeros o colaboradores (Durkheim, 1893/1967). Dentro de una sociedad dividida por labores, es necesario que los órganos solidarios estén en suficiente contacto (Durkheim, 1893/1967) ya que esto les recuerda de la necesidad mutua que los unió en primer lugar. La anomia no puede surgir donde los órganos mantienen un contacto adecuado y esto ocurre cuando no es muy breve o las interacciones no son muy espaciadas entre sí y cuando mantiene reglas y procedimientos para hacerlo (Olsen, 1965).

Pero la anomia no solo surge como consecuencia de la especialización de las labores, sino que nace de una falta de regulación en ellas (Olsen, 1965). Cuando los diferentes órganos interactúan, se valen de un conjunto de normas procedimentales específicas para cada situación. Cuando estas normas son muy generales o vagas, la interacción no se puede dar correctamente (Olsen, 1965), lo que mantiene al individuo y a los diferentes órganos aislados pues hay inseguridad en cómo proceder. Esta situación, en la que las normas de procedimiento para la interacción son inadecuadas, se puede dar por diferentes razones, tales como: obstáculos para la comunicación efectiva, conflictos en base a reglas inconsistentes ya sea porque no fueron lo suficientemente explicadas y entendidas, una resistencia social al establecimiento de reglas, un fracaso por parte de las reglas en adaptarse al rápido y constante cambio de la situación, o, una ruptura en los mecanismos que las refuerzan (Olsen, 1965). Por lo tanto, es primordial que el organismo regulador de la sociedad establezca las reglas adecuadas para la interacción entre los individuos y órganos en la situación en la que las labores han sido divididas y especializadas, lo cual puede debilitar la integración que se necesita para que se pueda conducir a todos los miembros hacia un objetivo común. Si es que no sucede, es porque la sociedad se encuentra en un estado anómico. Esto finalmente conduce a la destrucción del individuo y al fin de la sociedad pues solo continúa con sus labores por rutina y no puede transformarse de acuerdo a las diferentes necesidades y circunstancias que puedan surgir (Durkheim, 1893/1967).

Por otro lado, el concepto de anomia presentado en *El Suicidio* (Durkheim, 1897/1966) la señala como uno de los tipos de suicidio especificado por Durkheim. El individuo se suicida por un estado de anomia presente en la sociedad y el surgimiento de esta lleva inevitablemente a un incremento en el deseo de matarse en todos los que la conforman. Durkheim describe al individuo como un ser cuyas necesidades nunca pueden ser satisfechas y el rol de la sociedad es regular estos deseos mediante la moral. En condiciones normales, las fuerzas represivas de la sociedad son suficientes pero, en situaciones en las que sucede un cambio abrupto, aunque represente una mejora en el bienestar de los individuos, se rompe el equilibrio (Durkheim, 1897/1966) y la balanza moral se desajusta. Cuando esto sucede, los hombres empiezan a tener aspiraciones fuera de su alcance y nada los puede satisfacer. Durkheim señala que es un estado de pasiones desenfrenadas, en el que la realidad parece no tener importancia, así como tampoco las metas que son realizables. Todo pierde su gusto e importancia una vez que es conocido y se incrementa el apetito por sensaciones nuevas e indescriptibles. (Durkheim, 1897/1966)

En condiciones estables, la conciencia colectiva define y ordena las relaciones sociales mediante el establecimiento de una moral colectiva. (Durkheim, 1897/1966) Pero a medida que las sociedades crecen y se especializan, se debilita la integración normativa, la cual se refiere al control que antes la sociedad era capaz de ejercer sin impedimentos. Los individuos ya no reconocen los límites morales que se establecieron en conjunto porque la situación cambió, quitándoles el contexto con el que asociaban las normas previamente establecidas. Se enfrentan a una incertidumbre respecto su propia posición y a la de los demás, sin que nadie ni nada les haya dicho todavía las limitaciones de su existencia respecto a la de los demás. La balanza que se desajusta no puede ser llevada de vuelta al equilibrio instantáneamente, y, hasta que no suceda, los individuos continuarán en un estado anómico de infelicidad e insatisfacción que finalmente los conducirá al nacimiento del impulso de autodestrucción.

De la misma forma, Durkheim establece tres fenómenos además de la anomia, los cuales producen el mismo daño en la sociedad. El egoísmo, el altruismo y el fatalismo. Si bien el egoísmo y el altruismo ocurren por un desorden en la integración social, y, la anomia y el fatalismo por uno en la regulación, (Dohrenwend, 1953) todos surgen del inadecuado control que la sociedad ejerce en sus individuos. El egoísmo se caracteriza por ser el estado en el que el ego individual se afirma en exceso y a costa de la sociedad. (Durkheim, 1897/1966) Este se refiere a la situación de un individualismo excesivo, que se ve acompañado por sentimientos de depresión, cansancio, desilusión y tristeza. (Dohrenwend, 1953) Cuando los individuos llegan a este estado es porque las normas impuestas por la sociedad tienen una orientación individualista, que enfatiza la responsabilidad, dignidad e iniciativa del individuo (Durkheim, 1897/1966), lo cual conduce a que los individuos no se reconozcan en la sociedad y el nivel de integración sea bajo. El altruismo se propone como una oposición al egoísmo. El problema que se presenta no es la poca integración, sino el exceso de ella. Es un estado de impersonalidad en la sociedad, donde el individuo no tiene intereses propios pues ha sido domesticado para su desistimiento y la abnegación indiscutida. (Durkheim, 1897/1966) Rasgos como el deber y el honor cobran la máxima importancia como rasgos de los individuos y junto a estos se presenta una fuerte actitud de resolución y una abnegación activa. (Durkheim, 1897/1966) Las normas que han garantizado este estado tienen una orientación colectiva, dentro de las cuales se demanda la completa subordinación del individuo, al cual se considera poco valioso, frente a los objetivos grupales, los cuales son altamente valorados. (Dohrenwend, 1953) Algunos ejemplos de este tipo fenómeno se presentan en las fuerzas militares y las sociedades primitivas (Durkheim, 1897/1966), ya mencionadas anteriormente. Estas demandan la renuncia del individuo a sus valores, deseos y aspiraciones personales para reemplazarlas con

los intereses comunes y desemboca en la falta de reconocimiento del individuo fuera de los valores del grupo, por lo que, si en algún momento se aleja de ellos o estos cambian, no va a tener más alternativa que sucumbir y caer con su grupo. Tanto el altruismo como el egoísmo, presentados como condiciones que afectan a la sociedad como conjunto, mantiene un estado en el que las normas han sido internalizadas por los individuos, razón por la que no se parecen a la anomia o al fatalismo, cuyo principal problema no es la integración, sino la regulación.

La anomia, como ha sido descrito anteriormente, se refiere al estado en el que la sociedad no se encuentra en capacidad de regular las necesidades del individuo, las cuales se tornan hacia el infinito al no contar con reglas fijas morales que les dicten los límites. Por esto, los sentimientos que la acompañan son la desilusión, la ira, el alboroto y la agitación, el cansancio, y, un disgusto e irritación con la vida propia. (Dohrenwend, 1953) El fatalismo se presenta como lo opuesto, pues su principal característica es que existe una regulación excesiva, mediante la cual el futuro de los individuos es bloqueado y sus pasiones son ahogadas frente a la disciplina opresiva que se establece como autoridad. (Dohrenwend, 1953) El poder en este tipo de sociedades está anclado a una autoridad que parece ser externa a los individuos y a la sociedad en sí (Dohrenwend, 1953), tal como lo sería la figura del Dios católico en una sociedad fuertemente devota. Las normas que se establecen, bajo esta autoridad, son comunes y tienen como finalidad regular al individuo en su comportamiento “abierto” en la sociedad. (Dohrenwend, 1953) El problema de una regulación excesiva es que el individuo tiene demasiadas restricciones, por lo que no puede desarrollarse como individuo o trazar metas que representen alguna de sus pasiones. La anomia consiste en no poder trazar metas realistas y no poder realizarlas se convierte en la fuente de infelicidad de los individuos, pero en un estado de fatalismo, el individuo no puede ni siquiera considerar trazar una pues no le es permitido considerar un futuro fuera de las normas fijas. Un ejemplo que denota la miseria y la deshumanización del individuo es la esclavitud. El hombre no se pertenece, sino que su dueño es una autoridad externa, que tiene poca o ninguna consideración por él individualmente, sino simplemente por su capacidad para obedecer.

Luego de haber realizado una introducción al concepto de anomia, con las descripciones de Durkheim en *La división social del trabajo* (Durkheim, 1893/1967) y *El suicidio* (Durkheim, 1897/1966), haberlo comparado frente a otros conceptos planteados por el mismo autor: el egoísmo, el altruismo y el fatalismo, observar los ejemplos que se plantean para cada definición, se puede trazar una definición que integre estas nuevas características. La semejanza entre la anomia en *La división social del trabajo* (Durkheim, 1893/1967) y *El suicidio* (Durkheim, 1897/1966) es que ambos conceptos se refieren a un estado en donde existe una falta de normas morales adecuadas para guiar y controlar las acciones de los individuos en concordancia con los intereses de la sociedad. En los dos conceptos hace falta una regulación social que finalmente, no permite la integración, pero la integración que requieren ambos conceptos es distinta. En *La división social del trabajo* se requiere una integración funcional para evitar la anomia y en *El suicidio*, se requiere una integración normativa. No obstante, para que una sociedad funcione adecuadamente se requiere de ambas. Los individuos y los órganos dentro de la comunidad tienen que poder interactuar unos con otros para formular las normas que los pueden llevar a ese objetivo común al que aspiran y una vez formuladas, deben ser entendidas y seguidas por todos. No es posible formular las normas individualmente pues se caería en el egoísmo ni tampoco con solo las metas comunes en mente, pues esto llevaría al altruismo, y ambas se sostienen como situaciones que producen un efecto detrimental en la sociedad y los individuos. El individuo debe tener espacio para realizar metas personales sin dejar de lado las comunes y el límite de estas debe ser dado por la sociedad. En ambos conceptos de anomia el individuo termina desnaturalizándose de la sociedad

en la que vive, de sus compañeros y de sus objetivos comunes e incluso de la realidad -en *La división social del trabajo* (Durkheim, 1893/1967) por su individualización y concentración extrema en su tarea, y, en *El suicidio* (Durkheim, 1897/1966) por sus deseos ilimitados, cuyas acciones nunca pueden ser realizadas -por lo que se convierte una tarea imposible conformar una sociedad e inevitablemente se destruye y lleva al individuo con ella. Ambos conceptos se presentan como fallas de la regulación y de la integración, que finalmente conducen a la desarticulación de la sociedad y resaltan la importancia de la conciencia colectiva.

Si bien se han establecido las diferencias y comparaciones entre conceptos de anomia y la anomia frente a otras formas de disrupción en el buen funcionamiento de la sociedad, es necesario conocer su aplicación. El concepto no solo ha sido utilizado por Durkheim para explicar los fenómenos de su época, que le causaba gran temor y preocupación, sino que ha sido tomado por diferentes investigadores para ofrecer una explicación frente a lo que ellos consideran como patologías.

*Social Change and Anomie: A Cross-National Study* (Zhao & Cao, 2010) tiene como hipótesis que, alrededor del mundo, los países que pasan por un rápido cambio sociopolítico presentan una ruptura en la integración y un incremento en los niveles de anomia en la población. Se toma como referente la teoría de anomia de Durkheim y la teoría de anomia de Merton, así como también los escritos de Durkheim acerca de la transición social. Para probar la hipótesis, se realizan encuestas, en las que los participantes responden a ciertos escenarios hipotéticos relacionados con el crimen y le otorgan un valor de acuerdo a su justificación, con uno como la puntuación más baja o calificado como “no justificable bajo ninguna circunstancia” y cinco como la más alta o “siempre es justificable”. Luego de analizar los datos el estudio llegó a la conclusión de que había una relación proporcional inversa entre los niveles de confianza en la autoridad y los niveles de anomia, así como también se halló que los niveles de anomia declinaban más rápido en individuos que viven en constante transición democrático que en el resto de individuos de naciones que mantienen otros regímenes. (Zhao & Cao, 2010) Si bien es cierto Durkheim nunca realizó una escala para la medición de la anomia en un individuo o sociedad, los que las desarrollaron tomaron su obra como inspiración, al igual que Merton quien nunca realizó una escala pero reinterpretó el concepto, lo contextualizó en una parte de la sociedad que él creía que sufría de anomia y le otorgó categorías a sus causas (Hilbert, 1989).

De igual manera, se utiliza el concepto para investigaciones que tengan como enfoque el suicidio. *Modeling Durkheim on the micro-level: a study of youth suicidality* (Thorlindson & Bjarnason, 1998) y *Parents, Religion and Perceived Social Coherence: A Durkheimian Framework of Adolescent Anomie* (Bjarnason, 1998) buscan explicar la preponderancia del suicidio en jóvenes por razones que tienen que ver con la anomia. El primero expone los tipos de suicidio en los adolescentes como explicaciones, además del bienestar, orden social y desviación del comportamiento. Para esto, analizan datos otorgados por cuestionarios entre excepcionales y comunes y, los miden dentro de las categorías de ideación suicida y suicidio, apoyo familiar, regulación parental, y, anomia. Los resultados demostraron que la integración y la regulación no tenían relación pero que la integración afectaba a la anomia, la ideación suicida y el acto mismo. La regulación parental afectaba a la ideación suicida y el suicidio en sí pero no parecía tener efecto alguno en los niveles de anomia exhibidos por los jóvenes. Por último, la anomia y la ideación suicida tiene un efecto en el suicidio pero la anomia parece no tener influencia en la ideación suicida.

*Parents, Religion and Perceived Social Coherence: A Durkheimian Framework of Adolescent Anomie* (Bjarnason, 1998) también estudia el suicidio en jóvenes pero desde el enfoque de cómo la integración

religiosa puede ser un factor preventivo ante este. Se toma la hipótesis de la cohesión de la realidad social, que se basa en el soporte emocional y el sentido de comunidad que proveen las comunidades religiosas como contraposición a la teoría de anomia de Durkheim, y se sostiene que las creencias religiosas y el efecto que provoca pertenecer a una comunidad que comparte las mismas creencias provee una protección contra la anomia de Durkheim pues refuerza algunos elementos como la integración, la moral y la regulación social. Para probar su hipótesis se analizaron cuestionarios aplicados a adolescentes islandeses de quince a dieciséis años y se realizaron matrices para estudiar la covarianza entre los tres factores a estudiar: relaciones de los adolescentes con los padres, religiosidad y anomia. Los resultados fueron que, ni las reglas externas impuestas por los padres, ni las subjetivas impuestas por la religión tienen un efecto independiente en la anomia y que, además, la experiencia religiosa puede impactar en otras dimensiones del individuo pero no contribuye a la cohesión social. (Bjarnason, 1998)

Dentro de las tres investigaciones presentadas que han utilizado el concepto de anomia, se abre una discusión acerca del concepto. Cuando Durkheim lo planteó, tomado de Guyau (Orru, 1983), no estableció una medición de este y consideró que tenía una fuerte relación con la integración y regulación de la sociedad. Se consideró como un fenómeno que invadía la sociedad en conjunto y no concibió que fuera importante medirla en los individuos, sino simplemente reconocer los síntomas como aviso para generar un cambio. Que investigaciones más recientes hayan tomado el concepto y probado con marcadores que implican regulación tales como control parental y religiosidad, e integración, demuestra que la anomia continúa siendo considerada como sinónimo de un problema en los individuos cuyo culpable es la sociedad y, aunque algunas no hayan encontrado una relación con la integración y regulación, el concepto ha persistido fuera de este marco y no denota una inutilidad de este. De esta manera, se ha intentado mostrar la importancia que mantiene el concepto y de cómo se ha adaptado a tiempos más recientes. No ha sido una preocupación discernir el concepto más adecuado para el uso contemporáneo, sino llegar a un punto medio en el que se resume el concepto de anomia. Las distinciones más importantes que se han podido realizar son que es nace cuando la sociedad no cumple efectivamente su rol, crea un estado de disrupción y alboroto, y, conduce a la desarticulación de la sociedad.

En el siguiente capítulo, se presentará una inserción de los conceptos definidos en este capítulo dentro de la narrativa del libro de William Golding, *El Señor de las Moscas* (1954), con el fin de poder comprenderlo desde una perspectiva sociológica. Se espera que los conceptos previamente expuestos sirvan para identificar la estructura de la sociedad que se crea en el libro para luego entender su desenlace y la razón de este. Previamente se ha mencionado que la visión de Golding acerca de la humanidad y su destino (Chatterjee, 2017) podría tener relación con la forma en la que Durkheim plantea a la sociedad y cuáles son las condiciones para que funcione correctamente. Durkheim le da una especial importancia a la moral y las normas que nacen de ella para regular el comportamiento de un grupo, con énfasis en el sacrificio personal frente a la naturaleza material del hombre, la cual le reclama objetivos individualistas y a veces inalcanzables, que pueden contribuir a la destrucción de la sociedad en la que vive. Dentro de *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954) se pone a prueba a una comunidad reducida, donde es necesario que se llegue a una organización si los personajes quieren sobrevivir. Teniendo en cuenta la visión de Golding (Chatterjee, 2017) sería imposible imaginar que tuviera un final feliz, por lo que, mediante la teoría de Durkheim, expuesta en el presente capítulo, se tratará de explicar sociológicamente la progresión hacia el final de la historia.



## Capítulo 2

### “El Señor de las Moscas” y la anomia en la sociedad

A primera vista, *El Señor de las Moscas* de Golding puede ser interpretado como una novela de supervivencia, como *Robinson Crusoe* (1719), *La Isla del Coral* (1858), o cualquier otra que involucre a un hombre varado en un entorno exótico contra su voluntad, dentro del cual logra adaptarse y salir victorioso a pesar de las dificultades. *El Señor de las Moscas* (1954) empieza como la mayoría de estas novelas. Un grupo de niños ingleses quedan varados en una isla y tienen la tarea de sobrevivir hasta que los rescaten. La diferencia con el resto de novelas mencionadas recae aquí: no sobreviven, o al menos no victoriosamente.

Relatos como *Robinson Crusoe* demuestran cómo el individuo, por un dominio de sí mismo y el uso de su ingenio, puede llegar a dominar su entorno y hacer armonía con él hasta cierto punto. Crusoe no tiene necesidad de convertirse en un “salvaje” y hace todo lo que puede para evitarlo, por lo que es recompensado al final de la obra con un tipo de condecoración por parte de su país. (Vandermeersche & Soetaert, 2012).

En *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954), los niños no reciben ninguna condecoración ni son reconocidos por haber sobrevivido. Es más, cuando, llegado el momento, los oficiales de la marina inglesa llegan a rescatarlos, los reprochan por su comportamiento y preguntan por el líder. Los niños han sobrevivido pero lo han hecho a duras penas y no como se esperaba que se comportaran al considerar que provienen de una ciudad en la que la gente se enorgullece de su adelanto y civilización. “Después de todo, no somos salvajes. Somos ingleses y los ingleses somos siempre los mejores en todo. [...]” (Golding, 1954, p.51)

La razón por la que no logran sobrevivir civilizadamente se puede explicar de varias maneras: puede ser que no lo lograron porque son niños, puede ser que sea por las diferencias irreconciliables de carácter entre los niños mayores, puede que haya sido porque una isla virgen tropical es un entorno muy hostil o puede que sea una mezcla de estos factores mencionados y algunos que se desconocen, pero lo importante, antes de caer en este tipo de deliberaciones, es reconocer que el libro no pretende simular una situación real. William Golding no tenía en mente hacer un cuento de aventuras de niños de trece años, sino que intentó reflejar algo que sentía estaba mal con la sociedad. En el contexto de la Guerra Fría, desilusionado por la masacre originada por la Segunda Guerra Mundial, Golding plantea la pregunta de que quizá son los seres humanos los que impiden que haya armonía en el mundo y no factores como el destino o la naturaleza. Ya no es culpa de la isla o del accidente de avión que los niños no hayan sobrevivido como debían, sino de ellos mismos porque hay “algo” dentro de ellos que haría igual de imposible que se organizaran de una manera funcional en cualquier otro contexto (Chatterjee, 2017).

Este capítulo desarrollará la comprensión del papel de la anomia en la progresión de la sociedad creada en *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954). Para este fin, en el primer apartado se abordará la descripción de los elementos reguladores de la teoría de Durkheim en la dimensión colectiva y en la individual dentro

de la trama del libro, y en el segundo, la comprensión de los momentos de ruptura de la sociedad creada en el libro como manifestaciones de anomia. A partir de los temas desarrollados en este capítulo, se presentan algunas conclusiones referidas a la comprensión de momentos centrales de la trama de *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954) dentro del concepto de anomia desarrollado por Durkheim.

### **Subcapítulo 2.1.: La comunidad y la tribu: diferencias y semejanzas en las disfunciones**

Este sub-capítulo desarrollará una descripción de los elementos reguladores en la sociedad creada en *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954) así como la evolución de estos a lo largo del libro, a partir de la teoría de Durkheim. Esto implica la identificación de elementos comunes entre el libro a analizar y en la teoría revisada. En los siguientes párrafos se presentarán, entonces, una descripción de los elementos de la teoría revisada presentes en la organización inicial de la sociedad en el libro y de los conceptos que corresponden, según Durkheim, a la naturaleza humana presentes en el comportamiento de los personajes y su teoría del funcionamiento social.

Esta organización disfuncional que presentan los personajes a lo largo de la trama es la que se va a pretender insertar en la teoría de la anomia. En este subcapítulo, los elementos que eran necesarios para que la sociedad funcionara bien (según la teoría de Durkheim) y cómo son representados en el libro y, en el siguiente, cómo estos se relacionan con la anomia.

La historia empieza con el accidente de avión que resulta con los niños varados en la isla. Los mayores tienen alrededor de doce a trece años y el resto, son menores de ocho. Los personajes principales son los mayores: Ralph, Jack, Piggy y Simon. Ralph es elegido como jefe, Jack se convierte en cazador, Piggy es un chico asmático robusto que usa lentes, se convierte en el principal apoyo de Ralph, y Simon es un chico silencioso que “ve” cosas que el resto de sus compañeros no. Las reglas son dictadas en las asambleas, que a su vez son convocadas por una caracola encontrada en la isla, que le otorga la potestad de la palabra a quien la tiene en el momento. Las prioridades son claras al principio: quieren ser rescatados y buscan establecer una señal de humo que pueda ser visible a algún avión o barco que pase por la isla. Ralph asigna tareas y Jack se asigna la suya. Se establece la diferencia del objetivo de Jack frente al del resto del grupo pues tiene poca esperanza de que los rescaten y prefiere cazar jabalíes para luego llegar a matar a la “fiera” que ha aterrorizado a varios de los niños más jóvenes o los “peques”. Además, junto a su rol como cazador, crea una figura que atemoriza a varios del grupo, por lo que apenas se presenta la ocasión, al inicio de la obra, se vale del miedo que infunde para desviar a dos de los personajes de su tarea asignada: cuidar la hoguera.

Momentos después de que los encargados de cuidar el fuego se fueron con Jack, pasa un barco que rodea la isla. Ralph pregunta acerca de la hoguera y va hasta el lugar, solo para encontrarse con que está apagada. Ralph pide una explicación y pelea con Jack al enterarse que ha sido su culpa que el fuego se haya extinguido. Piggy interviene y Jack le rompe una de las lunas de sus lentes, lo cual solo incrementa la tensión pues es el único medio que tienen para prender fuego. Temiendo que se convierta en algo peor, Jack se disculpa y les ofrece carne a todos. Ralph acepta a regañadientes y ve con envidia como el resto del grupo está mucho más contento de lo que han estado desde que llegaron a la isla, por lo que decide convocar una asamblea y abordar los problemas que señala que tienen como la falta de refugios y el miedo a la “fiera”. Varios de los “peques” cuentan que han visto a la “fiera” y que por eso están asustados. No obstante, Ralph asegura que no hay nada

que temer y que deben preocuparse de asuntos más importantes en la isla. Piggy también intenta hablar acerca del miedo pero todos los “peques” se burlan de él. Luego, cuando Jack intenta hablar otra vez, Ralph lo manda a callar por lo que Jack se enfada y le dice que debería renunciar. Ralph le recuerda las reglas pero Jack declara que esas reglas ya no sirven y se va del grupo, junto con algunos de los “peques”. Piggy le pide a Ralph que toque la caracola de nuevo y convoque a otra asamblea pero Ralph se cuestiona si debería renunciar como Jack sugiere ya que solo quedan él, Piggy y Simon. Piggy insiste en que Jack es un tirano y no sabe lo que hace y Ralph, no muy convencido, pide una señal que le diga qué hacer.

Tiempo después, Jack regresa pero las tensiones se mantienen. Se vuelve evidente que está en busca de una oportunidad para poder desprestigiarlo frente al resto del grupo y apropiarse del liderazgo. Algunos de los “peques” aseguran que han visto a la fiera durante la noche por lo que Jack propone ir a buscarla para así poder matarla de una vez. Ralph argumenta que los más pequeños no se pueden quedar solos mientras los mayores van a cazar. Se crea otra pelea entre Ralph y Jack en la cual este hace mención de su importancia como cazador y señala que no tiene sentido que alguien más opine acerca de lo que se hará para lidiar con la fiera. Finalmente, Ralph logra imponer su autoridad y solo salen al bosque los mayores mientras que Piggy se queda cuidando a los más pequeños.

Durante la caza, se topan con un jabalí, el cual Ralph es incapaz de matar por falta de agilidad, además de conseguir herir a Jack en el proceso. Resentidos y asustados, regresan al lugar donde se encuentran Piggy y los “peques”. Jack decide que es el momento para convocar a una asamblea y, aunque Ralph intenta silenciarlo, quitándole la caracola, finalmente se la devuelve. Jack empieza su discurso diciendo que Ralph ha insultado a todos los cazadores, lo cual causa indignación entre el grupo pues además de que una buena parte de ellos lo eran, la carne que proveen a los demás es uno de los atributos más apreciados. A diferencia de Ralph, Jack puede probar su valor mediante bienes para el beneficio del grupo. Bajo esta premisa, Jack pide una nueva votación pues ha demostrado que Ralph no es “verdadero jefe”. Nadie en el grupo participa de la votación por lo que Jack, enfadado, abandona el grupo por su cuenta.

-¿Quién cree que Ralph no debe ser el jefe?

(Jack) Miró con esperanza a los muchachos agrupados en torno suyo, que habían quedado atónitos. Hubo un silencio absoluto bajo las palmeras.

-Que levante las manos -dijo Jack con firmeza- los que no quieren que Ralph sea el jefe.

El silencio continuó, suspenso, grave y avergonzado.

[...] Su voz cedió. Las manos que sostenían la caracola temblaron. Tosió y alzó la voz:

-Muy bien. [...] No voy a seguir más este juego. No con vosotros. [...] No voy a seguir más en la pandilla de Ralph.

(Golding, 1954, p.150-151)

Rápidamente Ralph y el resto del grupo sienten el vacío que ha dejado el abandono de Jack. A diferencia de muchos del grupo, él era una parte fundamental del sistema que habían ideado, y se aseguraba de que

todos tuvieran una fuente considerable de sustento alimenticio. Ni Ralph, ni Piggy están en posición de ofrecer lo mismo por lo que cuando Ralph intenta reorganizar al grupo, se da cuenta de que la mayoría ha decidido irse silenciosamente con Jack.

“[...] Ralph se dejó caer sobre la arena.

-Tendremos que hacer una nueva lista para ver quién se ocupa del fuego.

-Si es que encuentras a alguien. [...]

-Les vi salir a escondidas cuando estábamos recogiendo leña. Se fueron por allá, por el mismo camino que tomó él. (Jack)”

(Golding, 1954, p.155)

Mientras los que quedan del grupo deliberan acerca del mejor curso de acción a seguir, Simon logra escabullirse y observa al nuevo grupo de Jack desde detrás de unos arbustos. Ve cómo se declara jefe y propone entregarle una ofrenda a la fiera, lo cual le pone un fin al problema que Ralph no pudo solucionar en el anterior grupo. De igual manera, le ofrece a los restantes, incluido Ralph, un lugar en su grupo pues reconoce una debilidad que puede ser calmada si obtiene el resto de los miembros. La más importante de estas necesidades resulta la falta de fuego y la obtención de este reside en los lentes de Piggy. Varios de los que quedan ven la oferta como tentativa pero Ralph les recuerda que la prioridad debe ser asegurar una forma que los rescaten. No obstante, cuando busca un eco en el resto, no lo encuentra pues los otros le contestan que solo quieren carne.

“[...] Sam y Eric cogieron la caracola.

-Bill tiene razón, debe ser estupendo... y nos han invitado...

-... a un festín...

-... con carne... [...]

Ralph levantó la mano.

-¿Y quién dice que nosotros no podemos tener nuestra propia carne?

Los mellizos se miraron Bill respondió:

-No queremos meternos en la jungla. [...]"

(Golding, 1954, p.169)

Ralph accede a los pedidos de algunos de los que quedan y accede a ir a la “fiesta” que Jack hace esa noche con el objetivo de declararse como el verdadero jefe y urgir a todos a que abandonen la tribu, aunque un fuerte motivador también es su propia hambre ya que se habían confiado del ingreso constante de carne y dejado de lado otras formas de alimento. En la fiesta, Jack les ofrece carne a todos y les vuelve a pedir que

se unan a su tribu. Ralph se rehúsa e intenta establecerse como jefe otra vez pero ya es imposible. Jack le recuerda que ha comido de su carne, lo cual enfurece a Ralph y como último recurso, declara que va a tocar la caracola. Jack se ríe frente a esto y le dice que ya nadie va a contestar porque en su lado de la isla, la caracola no es válida. Ralph no se rinde frente a esto y señala que va a llover y que no tienen refugios para protegerse o al fuego. Jack no le contesta y le ordena a los de su tribu que bailen al son de la canción de los cazadores “¡Mata a la fiera!, ¡Córtale el cuello!, ¡Derrama su sangre!” (Golding, 1954, p.179). El baile lleva a todos a un estado de euforia y creen ver a la fiera entre los arbustos, por esto, toman las lanzas y la atacan, deleitándose con sus gritos hasta que ya no se mueve y la asumen muerta. Una vez se ha despejado la lluvia y la euforia de la caza ha bajado, ven el cuerpo mutilado de Simon al borde de la playa.

A pesar del terror de Ralph y de Piggy frente a lo que ha sucedido con Simon, Jack es rápido en justificar el incidente cuando surgen preguntas dentro de su grupo. La mayoría parece satisfecho con su explicación aunque algunos, especialmente un par de los mayores, sienten que nadie se atreve a reclamar por miedo a que Jack o el chico que toma el papel de su verdugo, Roger, los castiguen. En el otro lado de la isla, Ralph intenta discutir con Piggy acerca del asesinato pero este se niega y le dice que, de alguna forma, Simon lo tenía buscado. Ralph rechaza esto y pelean. Piggy luego declara que, si no los rescatan pronto, se van a volver locos. “-Tenemos que salir de esto. [...] Tienen que rescatarnos. [...] En serio. Si no volvemos pronto a casa nos vamos a volver chiflados.” (Golding, 1954, p.195)

Por otro lado, Jack ha ideado un plan para robarles el fuego de la hoguera y además pisa los lentes de Piggy para que ya no puedan volver a encenderla.

Cuando ambos personajes (Ralph y Piggy) se dan cuenta de que la hoguera ha sido apagada y los lentes rotos, deciden demandar lo robado a Jack pero este, luego de oírlos, no hace más que burlarse de ellos y de la nula autoridad de Ralph. Piggy, que había llevado la caracola consigo, la levanta en sus manos y pide que lo escuchen pero todos se ríen de él y lo abuchean. Aunque intenta recordarles la importancia de la fogata ante un posible rescate, ya nadie la quiere mantener y la ven como algo sin propósito. Ralph se enfurece y enfrenta a Jack, quien ordena que los aten a un árbol pero finalmente Piggy se interpone y es golpeado por una roca que le tiran algunos miembros de la tribu. La caracola también es aplastada con el impacto y Ralph ve el cuerpo de Piggy con el cráneo destrozado debajo de un barranco. Luego de la impresión inicial, siente el peligro en el que se encuentra todavía en el grupo de Jack y huye.

Jack empieza una cacería para encontrarlo y Ralph se ve obligado a recorrer partes de la isla que no conocía. En un momento encuentra a un par de mellizos, que se habían quedado de su lado pero luego se rindieron ante Jack por miedo, y les pregunta qué va a pasar. Los mellizos le piden que huya y se esconda porque Jack a mandado a uno de los chicos, llamado Roger a que lo encuentre para luego matarlo. Ralph, incrédulo, les pide que vuelvan con él y que vayan al otro lado de la isla, donde no está Jack, pero los mellizos están muy asustados y le dicen que ya nadie puede frenar al nuevo jefe de la tribu. Los mellizos oyen a Roger llegar y Ralph se esconde, escuchando cómo este hiere a ambos para obtener información acerca de su paradero. Cuando los mellizos se lo revelan, Ralph corre lo más rápido que puede pero siente a toda la tribu persiguiéndolo y solo se resuelve a esconderse detrás de una roca, aferrado a la esperanza de que no lo vean.

Para su sorpresa y alivio, ve a un oficial de la marina inglesa parado enfrente suyo y la visión lo deja en tal estado que no contesta las primeras preguntas que el oficial le hace. Finalmente, recupera su capacidad

para hablar y le informa que él es el jefe. El oficial hace un comentario burlón acerca de cómo no han sido la mejor muestra de civilización y les pregunta si han disfrutado del juego a lo que Ralph contesta:

“Lo hicimos bien al principio -dijo Ralph- antes de que las cosas...

Se detuvo.

-Estábamos todos juntos entonces...

El oficial asintió amablemente.

-Ya sé. Como buenos ingleses. [...]”

(Golding, 1954, p.236)

Luego, se pone a llorar al recordar lo que sucedió con Simon y Piggy. Ninguno de los otros niños dice nada y el oficial se compadece de Ralph, mirando de vuelta al bote.

A lo largo de todo el libro, se identifican temas constantes en la organización del grupo inicial y más tarde, el de la tribu e incluso dentro de la transición de uno a la otra. Los efectos de la transición de una a otra se analizarán con más detalle en el siguiente sub-capítulo pero, en el presente se intentará determinar los elementos de una organización social presentes a lo largo de la trama. Por otro lado, es importante recalcar que, una de las premisas centrales y lo que da pie al tema del libro, es la falta de una autoridad que se imponga a los niños, al menos una a la que le deban subordinación absoluta, como en el caso de sus padres o profesores. Los personajes ven el estar perdidos en una isla como una experiencia divertida pues se ven libres de las reglas que los sujetaban cuando vivían en Inglaterra y muchos de ellos no son plenamente conscientes acerca de los cambios abruptos que se dan dentro de las diferentes formas de autoridad impuestas por los personajes mayores pues solo tienen como modelo la que conocen en Inglaterra.

[...] -¿No hay más mayores en este sitio?

-Me parece que no.

El muchacho rubio había dicho esto en un tono solemne, pero enseguida le dominó el gozo que siempre produce una ambición realizada. [...]

-¡Ni una persona mayor!

(Golding, 1954, p.10)

Primero, se tiene el establecimiento de una autoridad y el poder que se debe atribuir a esta. Para Durkheim, la autoridad era necesaria pues establecía las reglas y las recordaba a todos los individuos. Ralph es elegido por votación pero una muy breve, dada en un momento de shock y euforia de los personajes, por lo que todos lo aceptan de una forma u otra pero no parecen entender en realidad lo que acaban de hacer. Por esta razón es tan sencillo para Jack desacreditar su autoridad: Ralph no los representa como grupo y no lo hizo desde el principio por lo que un cambio a alguien que lo haga en cualquier medida mayor es bien recibido y aceptado

por el grupo. Esto, en términos de la teoría desarrollada en el capítulo anterior se puede interpretar como que Ralph falla en ser una representación de la conciencia colectiva del grupo. Por esto, cuando se hace evidente que esta no resuena con lo que intentaron establecer Ralph y Piggy al principio, las flaquezas en la autoridad de Ralph se vuelven más notorias y no toma mucho tiempo hasta que el mando es asumido por alguien más. Esto plantea un problema fundamental dentro de la trama del libro pues, al encontrarse en una sociedad mecánica o primitiva es decir, con un bajo grado de especialización en el libro en la cual los únicos personajes que se distinguen del resto son los cazadores, el líder, que es Ralph durante la primera mitad de la obra, debería ser la personificación de la conciencia colectiva del grupo. Y lo intenta, estableciendo objetivos que cree comunes pero sobretodo importantes para el futuro bien del grupo, pero la mayoría, sobretodo los más pequeños, no les ven el sentido. El “estado psíquico” de la sociedad en cuestión no tiene como prioridad mantener la fogata encendida para que los rescaten o construir refugios, sino comer, divertirse e ir de cacería.

Por esta razón, la regulación durante el tiempo que estuvo Ralph como jefe fue casi imposible. Solo Piggy y Simon en ocasiones escuchaban lo que intentaba ordenar. Las reglas que Ralph intentó imponer a los más pequeños también fracasaron y muchas veces era encontrado con burlas cuando intentaba vocalizar sus demandas. Como Durkheim señala, en condiciones normales los individuos no presentan ningún problema para aceptar estas normas y las suelen aceptar como legítimas, porque en teoría, comparten el mismo estado mental. El problema de las normas de Ralph y de Piggy frente a las de Jack es que este último pudo encontrar en la premisa inicial de la comunidad que creó, más en común con el grupo y entender que las necesidades más apremiantes (como el hambre) mantenían un predominio en las mentes de los niños, incluso frente a las que traerían más beneficios a largo plazo, como el mantener encendida la hoguera para que los rescaten, razón por la que a los que Ralph asigna la tarea al principio la cuestionan y él tiene que recordar constantemente en las asambleas por qué es importante. Incluso, cuando el barco que pasa por la isla los ignora porque la fogata ha sido descuidada y se ha apagado, nadie aparte de Piggy entiende la furia de Ralph frente a lo que pasó y tratan temas como la fiera o la cacería, de los cuales el primero ni siquiera es real.

Por otro lado, se presenta el otro extremo de la regulación social dentro de la tribu de Jack. Si bien se han intentado esclarecer las razones por las que la comunidad de Ralph presentó una baja o casi nula regulación, también se ofrece un contraste con la forma en la que el cazador intentó dirigir su grupo. La autoridad de Jack se encuentra cargada de un componente del miedo que le inspira al resto de los personajes, empezando por los “peques” hasta a Ralph y a Piggy ya hacia el final de la obra. Es una estrategia que utiliza, en un primer momento para conseguir alguien que lo acompañe en su primera cacería al haber sido casi rechazado por el líder, y luego, para someter al resto del grupo y establecerse como autoridad. Los integrantes de su tribu le tienen terror, y ni siquiera se atreven a decirle a Ralph lo que le va a hacer si lo encuentra ya en la última parte del libro, porque ellos mismos se encuentran asustados de las medidas que podría llegar a tomar. De igual manera, llega un punto en el que ya no se refieren a él como “Jack” sino como “el jefe” y, aunque a primera vista no se entienda como una distinción grave, demuestra un cambio en cómo los personajes lo perciben.

Todos se consideran casi como iguales, siendo una de las únicas distinciones la de la edad y el “liderazgo” que mantiene Ralph que, como se ha explicado antes, no parece resonar con la mayoría de personajes. Por esto, cuando se cambia la forma de hablar acerca de Jack, incluso cuando él no está presente, da cuenta de una subordinación mucho mayor de la que alguna vez los personajes le tuvieron a Ralph. El control que

ejerce Jack ha sido comparado por otros autores al autoritarismo político (Spitz, 1970) y con buena razón pues ejerce una regulación excesiva, hasta el punto en el que los integrantes de la tribu no se distinguen unos de otros, no cuentan con un destino aparte del que Jack les ha señalado, y, obedecen por miedo a él y al castigo que les pueda mandar a aplicar, más que porque le tienen respeto a él como cazador y aceptan que sus objetivos son los mejores para todos.

“Las protestas de Sam y Eric brotaron del corazón del mundo civilizado.

-¡Por favor!

-¡... en serio!

[...] -Vamos, atadles.

[...] Jack estaba inspirado. [...] Detrás de ellos, la tribu y los mellizos eran un montón agitado y ruidoso. [...] Jack se volvió hacia Ralph y le dijo entre dientes:

-¿Ves? Hacen lo que yo les ordeno.”

(Golding, 1954, p.210)

Otro problema que se presentó durante el tiempo que Ralph tuvo el liderazgo fue la integración. Al no contar con un destino común bien establecido que, como se ha mencionado previamente es necesario para que los individuos se reconozcan mutuamente, los personajes se encontraban bastante distanciados uno de otros o en grupos más pequeños. El exponente más extremo de esto en el libro es quizá Simon, quien aunque entendía lo que tanto Ralph como Jack proponían, nunca llegó a internalizarlo y por lo tanto, no reconocía ni era reconocido mutuamente por el resto del grupo. Su muerte, ocasionada por ser confundido con una bestia en vez de ser reconocido como una persona y finalmente, miembro del grupo, es muestra de lo desconectado que se hallaba de la comunidad. De igual manera, Simon contaba con su agenda individual, que involucraba “hablar” con el “Señor de las moscas” y recorrer el bosque por su cuenta en busca de él. Si bien es de poca ayuda y se le reconoce su cumplimiento cuando Ralph se lo pide, es evidente que no es su prioridad y, cuando más tarde, Jack le ofrece carne, no tiene problemas en rechazarla a diferencia de Piggy y Ralph, que participan del ritual de compartir una comida en comunidad aunque estén enfadados con Jack y no se lleven bien con él en absoluto.

“[...] -Simon sí ayuda -señaló hacia los refugios-. Todos los demás salieron corriendo. Él ha hecho tanto como yo..., solo que...”

-Siempre se puede contar con Simon.

(Golding, 1954, p.65)

[...] Simon, sentado entre los mellizos y Piggy, se limpió la boca y deslizó su trozo de carne sobre las rocas. [...] Jack se puso entonces en pie de un salto, cortó otro gran trozo de carne y lo arrojó a los pies de Simon.

-¡Come! ¡Maldito seas!

Miró furibundo a Simon.

-¡Cógelo!

Giró sobre sus talones; era el centro de un círculo de asombrados muchachos.”

(Golding, 1954, p.88)

En una sociedad bien integrada, esta debería ser capaz de guiar a todos los miembros hacia la colectividad y ofrecerle un soporte moral y emocional, pero como no está integrada, estas cosas le son negadas a Simon, hasta el punto que su personaje está teniendo conversaciones con una cabeza de cerdo clavada en una estaca (el “Señor de las Moscas”) y no le puede contar a nadie del grupo, ni siquiera compartirle sus temores a Ralph, la única persona con la que comparte un respeto mutuo aparte de reconocerlo como autoridad. Sus apariciones, además, están marcadas por ocurrir en lugares alejados, donde nadie más del grupo ha ido, o por ser escenas en las que rechaza abiertamente al grupo y se va a caminar solo. Aunque comenzó como una parte importante del grupo, se desnaturalizó de él hasta el punto en el que sus mismos compañeros no notan cuando se ausenta por días.

Otro ejemplo menos drástico de la falta de integración es la trayectoria individual de Jack. Cuando Ralph intenta asignar tareas al principio a todos los mayores del grupo, Jack se asigna su propia tarea, diferenciándose del resto de los personajes. Ralph, aunque reclama un poco, termina aceptando su rol pero constantemente se queja con Piggy acerca de cómo Jack no colabora con el grupo y no hace más que jugar todo el día incluso cuando ninguno de los otros personajes demuestra una genuina disposición para ayudar con las tareas que propone, ni siquiera este último, quien no hace más que quejarse con Ralph acerca del resto de los personajes, específicamente expresando su continua desaprobación por Jack.

“-¡Te estaba hablando del humo! ¿Es que no quieres que nos rescaten? ¡No sabes más que hablar de cerdos, cerdos y cerdos!

-¡Es que queremos carne!

-Y me paso todo el día trabajando sin nadie más que Simon y vuelves y ni te fijas en las cabañas.

[...]

-Te ayudaré un poco -dijo Jack entre dientes- antes de bañarme.

-No te molestes.

(Golding, 1954, p.64-65)

El problema de la falta de integración, cuando se ve a través de la narrativa de Jack, difiere drásticamente de la de Simon. Simon, como se ha mencionado, nunca llegó a integrarse al grupo y por ello, no pudo contar con el apoyo necesario. Jack tampoco, en un principio, cuenta con el apoyo de nadie. Es más, en un momento determinado al principio del libro, tiene que forzar a dos de los personajes a unírsele en la cacería mediante

el uso de una máscara para asustarlos. La rabia de Jack y su resentimiento frente a Ralph empieza a incrementarse considerablemente cuando intenta que le sea reconocida su importancia para el grupo pero Piggy y Ralph se lo niegan. Jack responde con ataques a la autoridad de Ralph y cuestiona los objetivos que se han impuesto y, poco a poco, demanda que sus intereses personales sean considerados como más importantes. Cuando esto no ocurre, se desconecta de la sociedad y abandona el grupo, desligándose de todo lo que significaba y de los deberes que conllevaba. Luego, hace su propia tribu (como la denomina el autor en el libro) al otro lado de la isla y los que se identifican con lo que siente en alguna medida, lo siguen. En su lado de la isla empieza un conjunto de nuevas reglas y, cuando Ralph, en un intento de devolver al grupo la forma en la que se encontraba antes, toca la caracola, Jack se enfurece y le responde que ya nadie le va a contestar porque en su lado de la isla ya no vale la caracola ni ninguna de las reglas que ellos habían tenido antes.

Si bien no se ofrece una perspectiva desde la mente de los otros personajes, la narrativa que atraviesan Jack y Simon parece ser suficiente para comprender la desintegración por la que atravesaba la comunidad dirigida por Ralph. La desintegración llega a un punto tan extremo que los personajes son llevados a situaciones que afectan su bienestar y el del grupo. Simon es asesinado sin que nadie se de cuenta de que en realidad, es uno de los suyos, y Jack, se separa de su comunidad y crea la suya propia, con sus objetivos personales como los últimos a alcanzar y una regulación excesiva.

Sería inadecuado decir que la falta de integración que experimenta Jack es lo que conduce a la violencia que termina ejerciendo ante Ralph y Piggy, quienes representan los últimos vestigios de la antigua organización y la conciencia e ideal que rechazó. Pero tampoco puede ignorarse la importancia del papel que tiene en la separación del grupo y más tarde la deshumanización de los miembros que no aceptan su conciencia colectiva y se rehúsan a unirse a la tribu. De la misma forma, no se podría asegurar que el asesinato hubiera sido necesariamente el destino de Simon pero sí que el abandono al que se entrega este personaje por la falta de integración, junto con las alucinaciones que sufre, no habrían dejado que tuviera una suerte más favorable, incluso quitando de la ecuación la violencia eufórica del grupo de Jack.

La falta de integración de Jack y de cómo esta lo conduce a formar una nueva tribu, es algo importante para entender de qué manera la integración específicamente, puede llevar a consecuencias diferentes de lo que tendría la falta de regulación. Como se ha señalado antes, dentro de la comunidad de Ralph se presenta una deficiencia de ambas pero lo que hace que finalmente Jack decida abandonarlos e irse al otro lado de la isla, es el continuo fracaso que experimenta en el reconocimiento mutuo, sobretodo con Ralph. Durante la primera parte de la obra, Jack lucha constantemente para que sus opiniones sean escuchadas y la mayoría de estas no tienen el grado de violencia que lo caracteriza luego y poseen en mente los intereses del grupo, incluso, aunque tal vez no intencionalmente, los de Piggy y Simon, personajes que es establecido que le desagradan. Pero sus sugerencias siempre son encontradas con una negativa y estas ni siquiera cuentan con una justificación que él pueda comprender. Pareciera que son rechazadas por el mero hecho de no ser comprendidas por Ralph y por Piggy, quienes, como más tarde se detallará, tienen una idea rígida acerca de lo que se debe hacer y de cómo. Cuando un individuo no se siente propiamente integrado o reconocido por los que se supone que son sus compañeros, experimenta cierta incomodidad y deseos de o insertarse de manera forzosa, o aislarse del grupo para evitar su rechazo. (Durkheim, 1897/1966) Se ha mencionado en párrafos anteriores que Jack tiene que forzar a los personajes a acompañarlo en una actividad que considera como parte fundamental de su identidad en la isla, la de cazar; y también que en un primer momento, Jack

abandona el grupo por su cuenta pues nadie toma su posición cuando surge la pelea que determina la ruptura entre ambos grupos. Quizá, si los que estaban de acuerdo con lo que promulgaba lo hubieron apoyado desde un principio, o cuando pide la votación durante la pelea, Jack no hubiera sentido la necesidad de alejarse y tal vez hubiera considerado como opción llegar a un compromiso entre lo que quería hacer y los objetivos de Ralph. No obstante, nadie le muestra apoyo y parece que todos se vuelcan al lado de Ralph aunque en realidad no estén de acuerdo con él, por lo que luego, silenciosamente, lo siguen al otro lado de la isla. Jack se ha visto aislado desde el principio de la obra, de distinta manera que Simon pero ha sido marcado como diferente, al igual que él. Si Ralph, dentro de la manera en la que intentó dirigir la comunidad, no se vio capaz de hacer que Jack se sintiera parte de ella y luego, expresar su rechazo abiertamente, hasta tal punto que logra que el resto del grupo tome la misma actitud, de modo que el mensaje que comprende Jack es que ni su forma de pensar, ni él como persona son bien recibidos; entonces, la culpa de que Jack haya decidido irse y crear su propia tribu, si es fuera justo señalarla, no es de nadie más que de él pues lograr que todos los miembros se integren era su labor como líder y falló, no solo al no ver los signos de la desesperación del otro chico mayor por formar parte de un grupo que pudiera aunque sea aceptar sus intereses, sino en no poder prevenir que se vaya definitivamente y tampoco que vuelva. Jack acumula una especie de rabia contra Ralph, por el rechazo que experimentó en la comunidad y del que luego no se puede liberar, incluso cuando ya es líder de su tribu. Ralph continúa considerando sus objetivos como ilegítimos y Piggy es incapaz de tomarlo en serio, tratándolo como un niño pequeño que solo quiere jugar.

Por otro lado, la tribu de Jack sufre, al igual que la comunidad de Ralph, una crisis de integración social, pero no de manera tan drástica o mejor dicho, se encuentra al otro extremo: es una integración excesiva. La tribu que nace de las diferencias y finalmente el rechazo con lo que mantenía Ralph, no se ve capaz de mantener un nivel funcional de integración aun cuando la falta de esta fue lo que motivó a Jack y a muchos otros de los personajes a irse. Contrario a lo que sucedía en la comunidad de Ralph, la tribu presenta un grado excesivo de esta. Los que decidieron seguir a Jack cuando abandonó el grupo pronto se encuentran con que su nuevo líder no admite otros deseos y formas de pensar que no sean los suyos. Ni siquiera se refiere a los miembros por su nombre, para ellos todos son “cazadores”, una entidad colectiva, y se encuentran por debajo de él. Jack considera a todos los que se encuentran en la isla cómo dos grupos: los que están con él y los que están en contra de él pero luego se hace evidente que se trata de los que se someten a él versus los que se le resisten. Por esta razón, Simon le parece tan exasperante pues se niega a aceptar las premisas que considera equivocadas, manteniendo su opinión y demandando a la vez que sea notada. Los individuos dentro de la tribu de Jack han pasado por un desprendimiento o negación de sus deseos individuales o rasgos personales pues ya no son ellos mismos, sino una entidad formada alrededor de la figura de Jack y su ideal de la cacería. La aceptación de esta situación también se puede entender por el miedo que le infundía Jack a todos, por lo que temía discernir con él por miedo a ser castigados, aunque, cuando la tribu recién es formada, todavía existe la posibilidad de volver a la comunidad de Ralph, lo que podría conducir a asumir que en realidad comparten este ideal, incluso si les da miedo algunas de las acciones de Jack.

“-Le va a dar una paliza a Wilfred.

-¿Por qué?

Robert movió la cabeza, en señal de ignorancia.

-No sé. No ha dicho nada. Se enfadó y nos obligó a atar a Wilfred. Lleva... -lanzó una risita excitada- lleva horas ahí atado, esperando...

-¿Y el Jefe no ha dicho por qué?

-Yo no le he oído nada.”

(Golding, 1954, p.188)

Aunque el libro no se extiende lo suficiente como para ver el destino eventual de la tribu de Jack y de él mismo, en caso de que no hubieran sido rescatados, es dudoso que saliera victoriosa como sobreviviente ejemplar pues es posible que hubiera pasado lo mismo que pasó con Ralph (de un desertor se creó una nueva comunidad) o que Jack se terminara por sumergir completamente en sus objetivos, sacrificando a los miembros de su grupo si llegara a ser necesario.

Se ha mencionado anteriormente que en el libro, lo que se presenta es una sociedad primitiva. Esta aborrece la diferencia y la mera existencia de esta ofende profundamente a la comunidad, que comparte aspiraciones, deseos, etc., por lo que se hace lo que se pueda para eliminarla. (Durkheim 1893/1967) De ella se desprende la solidaridad mecánica, que es la más fuerte. La manifestación de una sociedad como se describe aquí es más notoria una vez que se establece la tribu de Jack pues el tipo de comunidad que intentan definir Ralph y Piggy proviene de una idea influenciada por civilizaciones industriales y altamente especializadas (sociedades profesionales u orgánicas) en un contexto en el que la especialización es casi imposible (Spitz, 1970). Durante el periodo en el que Ralph es jefe si bien las tareas asignadas no son cumplidas y hay una distancia considerable en la interacción de los personajes, en general, los personajes se encuentran capaces de realizar las mismas labores y no le ven problema a rotarse si es necesario (con excepción de Piggy pero él sufre de asma y los más pequeños que necesitan ser cuidados por su edad). Dentro de la tribu de Jack, en cambio, se hace mucho más evidente que todos son iguales: cumplen las mismas labores y giran alrededor del eje de los deseos de Jack y este, a su vez, es la personificación de la moral colectiva del grupo. Todos son cazadores y nada más. Esto es un rasgo de las sociedades primitivas, según Durkheim, pues es casi inconcebible que ocurra en una “civilización avanzada”.

Uno de los rasgos más distintivos de este tipo de sociedad es la manera en la que aplican el derecho o tratan a sus transgresores. Los transgresores son caracterizados por ser individuos que atacan la conciencia colectiva y por esto, ofenden a toda la comunidad por lo que, al momento de los castigos, todos los miembros se encuentran presentes y “participan” aunque sea como observadores. Solo basta con contemplar la narrativa de la tragedia de Piggy, la de Simon y la que pudo ser de Ralph. Los tres personajes tienen en común que, en un momento determinado en la historia, son los marcados como “diferentes” del grupo. Simon carga esta connotación durante casi toda su narrativa pero durante el liderazgo de Ralph no es castigado ni despreciado, sino que se mantiene una opinión casi neutral acerca de él, como si no se supiera qué decir, aunque tampoco escapa los comentarios negativos de Piggy y algunas burlas de los más pequeños. Esto cambia a medida que Jack va ganando poder y Simon empieza a ser visto como una amenaza que no se conforma con el grupo. Su diferencia es demasiada y, de alguna forma, termina siendo castigado frente a todos, con los integrantes de la tribu como partícipes de su asesinato. Una característica fundamental del tipo de derecho que se ejerce en este tipo de sociedades es que, como el transgresor ha ofendido a la conciencia colectiva, se le elige un castigo entre todos los miembros y todos pueden participar en su ejecución. Si bien se sostiene que los miembros de

la tribu no tenían conocimiento de que era Simon, tampoco es causa de preocupación el haber terminado con su vida, al menos no para Jack, quien calma al resto, rehusándose a admitir que se ha cometido un asesinato.

“[...] -¡No! ¿Cómo íbamos a poder... matarla... nosotros?”

Con alivio por lo que ello implicaba, pero asustados por los terrores que guardaba el futuro, los salvajes murmuraron de nuevo entre sí. [...]

-Yo creo que la fiera se disfrazó.

-Quizá -dijo el Jefe.”

(Golding, 1954, p.190)

Con el asesinato de Piggy, es más evidente el deseo de eliminar la diferencia. Piggy, en sus últimos momentos de vida, sostiene la autoridad de la caracola y demanda que regresen a su anterior orden pues el nuevo no es legítimo. Con esto, logra ofender a Jack y a varios del grupo pues, como se ha señalado, la conciencia colectiva está concentrada en la figura del líder; y, es aplastado por una roca que unos cuantos tiran. Cuando Ralph se vuelve a contemplar el cuerpo muerto de su amigo, se describe a la caracola en pedazos, como si se señalara la muerte absoluta de la comunidad de Ralph y sus ideales. Finalmente, la cacería que se emprende contra Ralph, aunque puede argumentarse como una simple eliminación de un posible competidor, no se entiende sin el rechazo hacia otra forma de organización diferente a la tribu. Ralph vocalizó su rechazo hacia la tribu de Jack, y atacó sus objetivos y la misma premisa bajo la que se había fundado (la cacería es lo más importante) cuando era evidente que ya no poseía ningún atisbo de poder como para revertir la situación. Tanto Jack como Ralph reconocen esto en alguna medida: “Si toco la caracola y no vuelven, entonces sí se acabó todo. [...]” (Golding, 1954, p.110) pero este último igual se niega a pertenecer a la nueva tribu y, por su trayectoria de lo que significó su liderazgo previo en términos de ideas, representa una diferencia aún mayor de lo que lo hacían Piggy o Simon. Ralph es la personificación de la opción alterna a la tribu de Jack y por esto, debe ser eliminado frente y con la participación de todos.

Por último, una cuestión importante para el análisis que se intenta presentar acerca del libro es la moral como concepto, que se aplica de manera diferente a su denominación común de la diferencia entre el bien y el mal. En la isla, no existen reglas predefinidas del bien y el mal, pues no cuenta con una civilización o grupo que les dicte las normas a los personajes apenas llegan. Todas las reglas que puedan surgir están completamente a la disposición de ellos y de cómo se organicen.

Ralph inicia enunciando las nuevas reglas, con ayuda de Piggy y tal como señala Durkheim, todas estas van en dirección al cumplimiento de un objetivo o el alcance de un ideal. Se necesitan refugios para poder protegerse de la lluvia, es necesario que los “peques” dejen de comer fruta todavía verde porque no les hace bien y ensucian el lugar, solo el que tiene la caracola puede hablar, etc. son esfuerzos de Ralph por crear un lugar armonioso en el que todo el grupo pueda vivir, brindándoles también la opción a decir sus opiniones si es que ven un problema. Por esto, el cumplimiento de los deberes, que obliga a los personajes a salir de sus deseos individuales constituye el comportamiento moral que, lejos de la distinción del bien y del mal, denota si el individuo ha cumplido los deberes con con el grupo, que consideran las necesidades colectivas e individuales. No obstante, es importante señalar que la comunidad de Ralph sostenía algunas reglas que se

asumen como dadas por parte de, al menos, una fracción de los integrantes. Normas como no robar, no hacerse daño entre ellos, y no asesinar, estaban implícitas para personajes como Ralph y Piggy, por lo que, cuando Jack les roba los lentes de este último porque necesita fuego, se indignan y lo consideran injusto. Jack ha roto las normas que se habían creado para la convivencia armoniosa y no solo las que habían sido vocalizadas, sino también las que Ralph y Piggy consideraban como obvias o inherentes a todos. Cuando Jack les contesta que sus reglas ya no valen en “su” lado de la isla porque tiene unas nuevas y se rehúsa a disculparse o reconocer como falta el robo (y más tarde, el asesinato de Simon) queda claro que se ha desviado del comportamiento que se consideraba como moral y necesario para la armonía para los que quedan de la antigua comunidad. Lo que fallan en reconocer Piggy y Ralph es que Jack ya no considera como legítimas ninguna de sus normas y que tampoco ha tomado nunca en cuenta esas cuantas que estaban implícitas pues él ya tiene otro concepto de una convivencia “armoniosa” realizado en su tribu de cazadores. Este conjunto de reglas que antes Ralph y Piggy imaginaban que eran comunes a todos y que, por lo tanto, asumen que no van a encontrar ningún inconveniente al repetir las, son un préstamo de la sociedad orgánica e industrial de la que proceden en Inglaterra. Su moral contiene reglas que ya han sido delimitadas dentro de esta sociedad orgánica que no necesariamente tienen un trasplante tácito exitoso en el contexto de una sociedad primitiva, como quizá esperaban que sucediera. Por esto, el comportamiento de Jack no deja de ser motivo de sorpresa y asombro a lo largo del libro, al menos para ambos personajes, que lo llaman “salvaje” y denuncian su falta de “civilización” en cada oportunidad.

Dentro de esta primera sección, se ha intentado insertar los conceptos vistos anteriormente en la trama del libro, la mayoría de los cuales son evidentes a lo largo del desarrollo del libro y evolucionan con la trama aunque existen ciertos aspectos de estos que se mantienen constantes. En el siguiente sub-capítulo se intentará ver cómo estos conceptos identificados sirven para explicar la anomia en el libro.

## Subcapítulo 2.2.: Momentos de crisis anómica y otras

Este sub-capítulo desarrollará una comprensión de los momentos de ruptura presentados en la sociedad creada en *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954) como manifestaciones de anomia. Esto implica el abordaje de los momentos de la trama que demuestran un giro hacia la disfunción de la sociedad creada en el libro. En los siguientes párrafos se presentarán, entonces, una descripción de los momentos de crisis de la sociedad del libro y la descripción de elementos anómicos presentes en estos momentos. Para la descripción de los momentos de crisis en la sociedad el libro se realizará una revisión de *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954) con el fin de poder identificar estos momentos en los que se presenta un cambio en la organización instaurada además de determinar por qué son momentos de crisis. En relación a la descripción de elementos anómicos y a los que no entran en esta categoría a pesar de ser denominados críticos, se realizará una revisión de la teoría de anomia de Durkheim para trazar las posibles semejanzas entre la situación y el concepto. De esta manera, se buscará brindar una explicación teórica de los momentos críticos para la sociedad creada en el libro.

En el subcapítulo anterior se ha descrito la progresión de algunos elementos de la sociedad y sus disfunciones, mas es necesario precisar que no todas las disfunciones pueden ser calificadas como anomia y que esta no se da a lo largo de todo el libro, sino que se puede identificar en un momento específico del libro y lo que le sigue puede ser denominado como su consecuencia.

Si bien en el capítulo anterior se revisaron dos definiciones de anomia, ambas presentes en los textos de Durkheim, resulta necesario para efectos de esta investigación, utilizar un concepto que pueda reconciliar lo más importante de ambas definiciones, procurando no dejar de lado lo esencial de estas. Por lo tanto, se va a tomar a la anomia como un estado en el que hay una falta de normas morales adecuadas para guiar a los individuos hacia un comportamiento que concuerde con los intereses de la sociedad o su grupo, es decir, la sociedad no se encuentra en condiciones para brindar las normas adecuadas para el comportamiento del individuo.

Esto es evidente en el libro desde los primeros capítulos. Cuando se forma, en una primera instancia, la comunidad bajo el mando de Ralph, es notorio que no tiene una idea muy concreta de lo que está haciendo, pues, al igual que el resto de personajes, está confundido y todavía en shock por el reciente accidente de avión que ha resultado con todos los personajes en la isla, abandonados. “[...] Votar era para ellos un juguete casi tan divertido como la caracola. [...] Ninguno de los chicos hubiera podido dar una buena razón para aquello (la aclamación de Ralph como jefe); hasta el momento, todas las muestras de inteligencia habían venido de Piggy.” (Golding, 1954, p.26)

Todo esto se ha mencionado previamente, junto con el mayor deseo de Ralph, que es ser rescatado por los adultos: “Solo podemos hacer una cosa para salir de este lío.” (Golding, 1954, p.192) y que con la confirmación de algunas voces, decide establecer normas para que puedan sobrevivir hasta ese momento. La institución de los deberes alrededor de la fogata y la importancia que se le otorga a mantenerla encendida, como si fuera una parte necesaria para la vida de todos, es suficiente muestra de sus prioridades.

No obstante, como se ha visto en el sub-capítulo anterior, este objetivo no resuena con todos los miembros del grupo, siendo ignorado por algunos como los “peques” y Simon, y, deslegitimado por otros, como Jack.

Ralph, por su parte, no cuenta con una autoridad suficiente como para ser obedecido en base al respeto, por lo que se ve obligado a convocar asambleas, repetir sus órdenes y recordarle a los demás constantemente que él es el jefe porque ha sido elegido y lo tienen que obedecer. El poder regulador e integrador de Ralph es deficiente porque su autoridad no ha sido construida desde una base sólida, y cumplir con ambas funciones (regular e integrar a una sociedad) son necesarias para que los individuos no se desconozcan de los objetivos del grupo y regulen sus deseos para alcanzarlos.

Una parte del problema es que Ralph no dicta normas claras en un primer momento. Da órdenes acerca de lo que se necesita hacer para que puedan pasar la noche pero nunca hace explícitas las reglas de convivencia que ha desarrollado para alcanzar su objetivo que es, sobrevivir “exitosamente” hasta ser rescatados. Se ha mencionado en párrafos anteriores lo que se considera una supervivencia victoriosa en términos de novelas que sitúan a los personajes en situaciones inicialmente similares, con el ejemplo de Robinson Crusoe. Una supervivencia exitosa involucraría que hubiera armonía, que los personajes fueran capaces de idear soluciones a sus problemas con su ingenio, y, que nunca abandonaran los principios que definen a la sociedad de donde partieron (Vandermeersche & Soetaert, 2012). Ralph y Piggy pretenden que suceda algo parecido a esto pero asumen que los demás se van a comportar de cierta manera y no se molesta en establecer normas claras que regulen su comportamiento, solo las labores.

En el momento en el que se ocasiona la pelea entre Jack y Ralph que conduce a que el primero abandone el grupo y que más de la mitad del resto de niños también lo hagan, se hace evidente que Ralph no ha tenido la capacidad de crear reglas que regulen a todos los miembros y los logre conducir a un objetivo común, como tampoco ha logrado la integración de la mayoría, tanto normativa como funcional pues el resto del grupo no se reconoce bajo sus objetivos ni bajo sus normas, como tampoco a él como jefe, y, además, no colaboran con el trabajo. Jack no ha reconocido sus normas para la convivencia armoniosa y ha elegido poner por sobre esto sus deseos de continuar cazando, desconociéndose de la sociedad en la que se encontraba. Ralph ha fallado como en su tarea de integración, como se mencionó en el sub-capítulo anterior y empuja, de una forma u otra a Jack a pensar que la única forma de convivencia era a través de la destrucción de la comunidad actual.

En la sección anterior, se han dado ejemplos de personajes que han sufrido las consecuencias más trágicas de la falta de regulación y de integración, muchas de las cuales han tenido como origen la incapacidad de Ralph para dictar normas que lleven al objetivo que plantea y que se opongan a cualquier otra forma de supervivencia. Por esto, unirse a la tribu de Jack y abandonar a Ralph no plantea un gran conflicto para ellos y ni siquiera es relatado a detalle en la obra. Se podría incluso decir que, la tribu de Jack es una consecuencia de estos problemas. No necesariamente lo que ocurre dentro de la tribu de Jack pues esto cuenta con el deseo del jefe de imponerse frente al resto de un grupo pero si se sigue la línea desde el débil establecimiento de la comunidad de Ralph hasta la creación de la tribu, se puede ver la segunda nunca deja de estar relacionada con la primera pues sus miembros son casi los mismos personajes que se vuelcan hacia una alternativa que suponen, les ofrecerá más beneficios.

Ralph finalmente no los pudo conducir a sobrevivir “bien” y la característica que lo acompaña, desde su liderazgo hasta que su comunidad de desintegra es la anomia.

La anomia, dentro del contexto del libro, no es un fenómeno que aparece con el propósito de irrumpir en la vida paradisíaca de la que pudieron gozar los personajes. Es decir, la anomia no es “el problema” en sí de los personajes, no es su obstáculo a superar para alcanzar la armonía (aunque tampoco sería incorrecta una visión desde esta perspectiva), es el nombre que se le otorga a un conjunto de factores específicos (en este caso integración y regulación social) que no están funcionando y, en su disfunción, hay una particularidad entre ambas. Es más como un diagnóstico de que había algo que estaba mal con la forma en la que se estaba manejando la comunidad de Ralph. Es algo que pudo haber sido prevenido, siguiendo la teoría de Durkheim, si se hubiera manejado adecuadamente.

Las consecuencias de la anomia siempre van a ser la desarticulación de la sociedad y el daño al individuo, sin importar la forma en la que se presenten los hechos. La desarticulación de la sociedad en el libro se siente como algo real cuando Jack se enfrenta a Ralph en la asamblea y cuestiona sus órdenes y la finalidad de estas y nadie se levanta a defender a Ralph más que Piggy. Desde este momento hasta el abandono de Jack con una fracción considerable de los personajes se evidencia la descomposición de la comunidad con episodios cada vez más intensos hasta que finalmente, Ralph se queda solo con Piggy y este es asesinado. La violencia de la tribu de Jack no tiene una explicación que se pueda desprender de la anomia, como sí lo tiene su separación de Jack de la comunidad. Que su tribu exhiba comportamientos violentos hacia el resto de sus compañeros no podría haberse predicho con la identificación de la anomia o los factores que la conforman en la primera parte de la obra. Los sentimientos que acompañan a la anomia, según la teoría de Durkheim que son identificables en el libro son el alboroto, la irritación con la vida y el cansancio. De ninguna forma estos sentimientos tienen que desembocar necesariamente en la creación de una sociedad tribal violenta cuyo objetivo principal reside en matar a una bestia imaginaria. Pero sea como fuera que se presentaron las consecuencias del liderazgo de Ralph, termina en un final casi trágico para todos pues no solo Ralph iba a ser asesinado después de ver como sus amigos sufrían esa suerte, sino también para la tribu de Jack pues se estaba volviendo más violenta en un breve intervalo de tiempo, lo cual hubiera constituido un potencial peligro para los miembros mismos, quienes quizá se hubieran tornado entre unos a otros o se hubieran prendido de los más débiles; y además, como les señala Ralph en su último intento para que vuelvan a la comunidad anterior, no cuentan con refugios ni un plan de acción que no involucre cazar. Ambas características de la tribu hubieran conducido a su destrucción y la de sus miembros si es que no eran remediadas por la autoridad. En el libro, esto no dura lo suficiente como para poder ver los efectos del régimen de Jack, pero es evidente en la desaprobación de los oficiales de la Marina que los rescatan al final de la historia, que no llevaban una buena dirección.

“[...] -Como que jugando, ¿eh? -dijo el oficial.

El fuego alcanzó las palmeras junto a la playa y las devoró estrepitosamente. [...]

-Vimos vuestro fuego. ¿Que habéis estado haciendo? ¿Librando una batalla o algo por el estilo?

Ralph asintió con la cabeza. [...]

-No habrá muerto nadie, espero. No habrá cadáveres.

-Solo dos. Pero han desaparecido.

El oficial se agachó y miró detenidamente a Ralph.

-¿Dos? ¿Muertos?

[...] El oficial silbó suavemente.”

(Golding, 1954, p.235)

De la misma forma, cuando se realiza el quiebre entre Jack y Ralph, se inicia una especie de degeneración y se llega a un estado de barbarie en la tribu. Sería como una des-civilización pues, si bien los métodos de Ralph probaron no ser efectivos en absoluto, se regían bajo las ideas de una sociedad civilizada que todavía mantiene un poco de respeto por la individualidad y las ideas de cada uno de los miembros aunque sea una sociedad denominada “primitiva” de acuerdo con la clasificación que expone Durkheim, estos son préstamos de una sociedad industrial u orgánica, como se verá más adelante. Muestras de esto son las asambleas y el uso de la caracola. Aunque son algo aproximado a cazadores-recolectores (Ember, 1978), intentan mantener las reglas que conocen de su vida en la ciudad. La tribu de Jack también puede ser denominada como cazadora-recolectora pero, en vez de mantener un semblante de la civilización que conocían, la rechaza totalmente y decide comportarse como un “salvaje”. En términos de “civilización” constituye un retroceso y una caída a un estado en donde acciones como el asesinato pueden ser justificables y existe un ritual alrededor de la cacería. (Guerra Manzo, 2015) Esta bien podría constituir la destrucción de la sociedad pues aunque no se conozca el destino final de la tribu de Jack, no es difícil imaginar a dónde puede llegar a conducir un estado de violencia similar. Y efectivamente, ya en el libro se ve cómo empieza a afectar a sus propios miembros, con el sadismo de Roger y la libertad que tiene para ejercerlo sobre cualquiera. La tribu de Jack representa la destrucción y el caos; es el estado que se quiere evitar a toda costa si se quiere asegurar la sobrevivencia en un contexto tan extremo como el de un accidente de avión en la isla. El deficiente liderazgo de Ralph pudo haber conducido a cualquier otro escenario imaginable si así lo hubiera deseado el autor pero el que relata, es el ejemplo más extremo de lo que representaría la destrucción para un grupo de niños como ellos.

“-¿Qué es mejor, tener reglas y estar todos de acuerdo o cazar y matar?

Ralph trató de hacerse oír entre el alboroto.

-¿Qué es lo mejor, la ley y el rescate o cazar y destrozarlo todo?

Ahora Jack también gritaba y ya no se podían oír las palabras de Ralph.

(Golding, 1954, p.212)

Por otro lado, existe un personaje cuya trayectoria puede considerarse dentro de esta denominación. La historia de Simon, como se ha mencionado antes, está fuertemente marcada por la falta de regulación e integración en la comunidad de Ralph y podría considerarse como una ejemplificación quizá más perceptible de las consecuencias de la anomia. En párrafos anteriores se ha señalado que Simon es un personaje peculiar, no solo porque sufre de alucinaciones y tiende a internarse en el bosque por periodos prolongados, sino porque además, nunca llega a integrarse ni a internalizar las reglas de ninguno de los dos grupos que se

presentan en la historia. La mayoría de los personajes escoge a un líder, sea este Jack o Ralph y, para el final de la historia, como es conocido, el que tiene a casi todos los miembros del grupo bajo su mando es el primero. Pero Simon, por alguna razón, no llega a integrarse en ninguno de los dos y probablemente sea porque ni Jack ni Ralph ofrecían alternativas que tuvieran una integración o regulación funcional (aunque el segundo fue considerablemente menos violento) que pudieran satisfacer sus necesidades. Simon es como la prueba definitiva: si de verdad son funcionales, tienen que ser capaces de lograr que permanezca en el grupo. Aunque es evidente en la obra que Simon no resuena en absoluto con los objetivos y planteamientos de Jack, es visto que Simon respeta a Ralph y quiere ayudarlo en lo que se puede, como en el episodio de los refugios. Sin embargo, ni por el respeto mutuo que mantiene con el primer líder, es este capaz de integrarlo en un grupo donde todos le rehúyen y se quejan de él. Como Ralph asume que los demás se van a comportar de cierta manera, toma el respeto hacia todos, que debería extenderse a Simon como algo que debe darse por defecto. No se encuentra la forma de integrarlo dentro de una comunidad donde en realidad, cada uno parece estar por su lado por lo que, finalmente, a Simon también se le deja estar. Hasta este, se puede vislumbrar que no hay integración hacia Simon ni normas que controlen su comportamiento, por lo cual tampoco existe una regulación social que le afecte. Si bien esto entra como una de las deficiencias de Ralph, la mayoría de niños no lleva caminos tan autodestructivos como lo hizo Simon y, como se ha mencionado en el sub-capítulo anterior, la particularidad de su muerte, cuando ni siquiera es reconocido como un ser humano, es porque nadie lo reconoció desde un principio como uno de ellos. No hubieron reglas que le dijeran qué hacer o cómo comportarse con el resto, como tampoco tuvo una red de apoyo en los peores momentos de sus alucinaciones, que curiosamente, le recuerdan su situación en la isla: “-Te lo advierto. Vas a lograr que me enfade. ¿No lo entiendes? Nadie te necesita. ¿Entiendes? [...]” (Golding, 1954: p.170). Lo más trágico del caso, es que, él, específicamente, las necesitaba más que el resto. Su muerte es la consecuencia de la falta de integración y regulación que hubo en la comunidad de Ralph y lo afectó de manera más profunda que al resto por lo que, si se toma como trayectoria individual, es una manifestación de anomia dentro de un contexto que ya lo había sufrido (pues la muerte de Simon se da cuando la tribu de Jack ya está establecida, es decir, durante las consecuencias de la anomia que sufrió todo el grupo en la isla) y, contrario al resto de personajes que sobrevivieron a la obra, Simon no tuvo a nadie que lo rescatara de su destrucción como lo hicieron los oficiales de la Marina.

Los ejemplos de disfunciones que no entran dentro del concepto de anomia se inscriben dentro del manejo y organización de la tribu de Jack. Se ha descrito anteriormente que el régimen de Jack ha sido comparado a uno autoritario (Spitz, 1970) y se ha logrado relacionar esta nominación con aspectos que se relatan en la historia, como la excesiva regulación e integración de sus miembros. Algunas citas del libro son explícitas acerca del miedo que rodea a la figura de Jack y de cómo nace de ella una obediencia y sumisión extrema.

Aunque no se posee un relato completo del destino de la tribu, porque su trayectoria fue bruscamente interrumpida por el rescate, se puede decir que comparte características con el estado de fatalismo, descrito en *El Suicidio* de Durkheim. Este concepto, que fue brevemente descrito en el capítulo anterior, se refiere a un estado de disciplina extrema, en el cual los individuos son bloqueados de realizar metas e intereses propios y donde la figura de la autoridad parece casi atada a una entidad externa. Ciertamente, durante el liderazgo de Jack en su tribu, se muestran ejemplos de una excesiva disciplina y de un bloqueo opresivo a cualquiera que tenga deseos individuales que no concuerden con los del líder. (Dohrenwend, 1959). Por otro lado, la autoridad de Jack se encuentra ligada a su desempeño como cazador, lo que le da la habilidad para matar a “la bestia”, que atemorizaba a muchos de los niños, sobretodo a los más pequeños. En realidad, la “bestia”

no es más que el producto de la imaginación y de las pesadillas de los personajes pues es descrita como algo enorme, que sale del agua durante la noche, y que los va a comer a todos.

“-Dice que la bestia vino por la noche.

-¡Entonces no pudo verla!

[...] -¿Habéis oído? Dice que vio esa cosa de noche...

-Sigue diciendo que la vio. Vino, se fue, y volvió, y que quería comerle...”

(Golding, 1954, p.43-44)

Jack se atribuye la autoridad sobre la fiera pues sabe que no existe pero es necesaria para mantener estable su posición como líder. Entonces, la tribu de Jack podría ser una representación del fatalismo si se consideran estos criterios para otorgar la calificación pero también podría contar con otra que se inserta dentro del mismo marco teórico.

La excesiva integración también se ha mencionado como un elemento problemático dentro de la tribu, junto con ejemplos de cómo sus miembros pasan a formar una masa alrededor de Jack, con su individualidad perdida y solo los objetivos comunes como importantes. El estado que se caracteriza por esto es el altruismo, también descrita en el capítulo anterior, y se basa en la poca validez del individuo frente a objetivos comunes. Aunque en este caso, no se puede asegurar que todos los miembros de la tribu presentan una abnegación activa y una fuerte resolución, la información que se posee es limitada por algunos puntos de vista y bien puede haber habido personajes que sí la sintieran dentro de la tribu pero, al no contar con pasajes del libro que lo mencione, se asumirá que no es un rasgo distintivo de los miembros. El altruismo pide la renuncia del individuo a sus valores y creencias para poner por encima los objetivos grupales. De esto último se encuentra evidencia en los mellizos que conversan con Ralph mientras se esconde de la persecución de Roger. Los mellizos no están de acuerdo con lo que Jack está haciendo pero no se atreven a decir nada porque temen ser castigados, es decir sucumben y los aceptan en cierta medida. Pertenecer a la tribu de Jack involucra aceptar sus valores, razón por la que Piggy, quien vocalizaba frecuentemente sus desacuerdos con las ideas de Jack, se niega a unirse hasta el final, que resulta en su muerte.

A pesar de que a la tribu de Jack no se le puede identificar como un estado de anomia, se ha intentado demostrar que tampoco es una forma funcional de manejar una sociedad. La anomia no es el único fenómeno que se puede presentar y que puede conducir a la desarticulación de una comunidad, pero es el que sucede en la primera mitad del libro. Como se ha mencionado antes, la anomia que se presenta durante el liderazgo de Ralph no es la causante directa de la violencia extrema que pretende ejercer Jack pero de alguna forma, tiene sentido que tal haya sido el desenlace, al menos para efectos de la teoría y de las intenciones del mismo autor.

Respecto a lo que podría revelar acerca de la intención del autor este desenlace violento, es algo que se encuentra a la libre interpretación del lector, pero no se ha podido encontrar análisis de la obra que no describa el pesimismo del autor por la condición humana. Si bien para la teoría de anomia de Durkheim solo era necesario que la sociedad se desarticulara por una falta de regulación y de integración y que, se condujera a

la destrucción, para el autor de la obra parece ser necesario especificar que no solo va a ser desarticulada y que conduzca a la destrucción, sino que sea de la manera más violenta que se pueda relatar para un grupo de niños de hasta trece años. Se ha mencionado que el objetivo de esta investigación no es comprender las razones sociales que llevan al ser humano a comportarse violentamente, específicamente este grupo de niños, sino entender el proceso que hizo que abandonaran una primera organización que, aparentemente, cumplía con todo lo necesario para funcionar, por una que sería inaceptable en cualquier otro contexto.

En la primera parte del capítulo se ha visto una progresión de la trama a través de los elementos que Durkheim consideraba necesarios para el buen funcionamiento de la sociedad con el fin de poder identificar la disfunción en la segunda parte de este. La explicación que se ha ofrecido al desarrollo de la trama ha sido relacionada a la teoría de anomia de Durkheim pues se cree que puede ofrecer una mirada acertada, desde el punto de vista de la sociología. No obstante, puede que se hayan dejado de lado otros factores que puedan haber contribuido a esta, además de la anomia. El ejercicio de insertar una obra literaria, una teoría de otra disciplina es uno que permite obtener una perspectiva más clara de esta, pues está enmarcada en un espacio y tiempo limitado, con lo descrito en la obra y el contexto como únicas variables. De las muchas interpretaciones que se han hecho de *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954) por sus temas relacionados con el poder, el salvajismo, la violencia, y la supervivencia, una mirada sociológica pretende englobar estos aspectos en estudiar cómo surgen y afectan las relaciones de los personajes.

## Conclusiones

El análisis de los conceptos que se puede hacer dentro de una obra, cuyos límites son fijos y han sido establecidos desde el momento de su escritura, brinda una ventaja pues permite identificar los conceptos a trabajar sin necesidad de asumir la falta de datos o tener la preocupación de la inconsistencia entre ellos. En esta investigación, se pudo hacer una ejemplificación de los conceptos gracias al texto analizado e incluso se pudo enlazar con otras partes de la teoría de Durkheim que no tenían que ver en sí con la disfunción, sino con su opuesto. Este no es un beneficio menos, pues si se consideran los análisis que se han mencionado anteriormente, se evidencia que tienen la necesidad de modificar el concepto para que de alguna forma, para que sea utilizable dentro del marco que proponen. Hacer híbridos de la teoría de anomia de Durkheim con teorías posteriores de este concepto, como en el caso de la anomia de Merton, proveen un acercamiento mucho más amigable para los análisis de sucesos del mundo real en el campo de la sociología, pues brinda herramientas que Durkheim nunca desarrolló, tales como escalas y marcadores específicos. O, en oposición, tomar una sola definición desarrollada por Durkheim, sin tener en cuenta su evolución. Escoger la definición que es más conveniente o una modificada puede probarse como una herramienta útil que continúa por permitir el uso del concepto. No obstante, ninguna de las estrategias utilizadas que se han podido observar, para adaptar la anomia a análisis contemporáneos ha podido explayarse en el campo de la teoría y proveer de una definición que incluya aspectos teóricos anteriores al concepto, necesarios para su comprensión o algunos que puedan resultar irrelevantes o contradictorios para determinadas investigaciones. En el ejercicio de realizar una revisión teórica, con la intención de no obviar ningún elemento aunque pueda probarse desfavorable para las intenciones de esta investigación, se ha logrado conseguir una definición que capture la esencia de esta disfunción para que pueda ser aplicada sin necesidad de un contexto muy específico, que es como la formuló Durkheim al principio, tanto en *La división social del trabajo* como en *El suicidio*. No por esto se quiere decir que las otras definiciones son incorrectas, menos importantes o incompletas, sino que no tienen la ventaja de poder ofrecer una comprensión conceptual más que breve.

Lo que se puede apreciar después de haber concluido esta investigación es que, en efecto, los personajes dentro de *El Señor de las Moscas* (Golding, 1954) han atravesado un periodo anómico que luego los llevó a una consecuencia que prometía la destrucción de todos ellos. Lo primero, con la comunidad que intentó establecer Ralph, cuyo desenlace hace referencia a lo segundo, la destrucción, en la forma de la tribu de Jack, una comunidad basada en la violencia y la euforia hasta el punto de haber deshumanizado a los que no se encontraban en ella y considerarlos presa. Como se ha mencionado previamente, no todas las formas de destrucción se ven o aparecen de la misma manera. Bien hubiera sido posible que las consecuencias de la anomia se dieran como otro estado, igualmente marcado por el alboroto y el fastidio con la vida en general. Sin embargo, Golding no escribió un libro con la anomia en mente, sino con el objetivo de mostrar la disfuncionalidad inherente a la naturaleza humana y la crueldad de la que es imposible separarse. Su razonamiento puede identificarse como de lo específico a lo general: si este grupo de niños, que, en teoría, todavía no han sido corrompidos por el mundo como lo han sido los adultos, no pueden vivir armoniosamente, sin necesidad de violencia, entonces no hay esperanza para los que ya lo han sido. Al otorgarle a la obra un desenlace marcado por elementos trágicos anteriores (el asesinato de Simon y el de Piggy) estableciendo que era muy probable una repetición de estos (la persecución a Ralph y el “palo de dos puntas”) si es que no hubiera ocurrido la intervención de una autoridad mayor, se evidencia que no mantiene mucha esperanza en los seres humanos para controlarse por voluntad propia. Curiosamente, Durkheim

también compartía esta visión. Sus menciones acerca de lo “malo” y “retorcido” de la naturaleza humana, que solo puede ser mejorado o controlado cuando entra en contacto con la sociedad y se establecen normas que están por encima de él y que tienen una autoridad que se encarga de su cumplimiento. Aunque puede que su pensamiento no sea igual, se mantiene la desconfianza en los seres humanos para asegurar su existencia, al menos de una manera funcional.

Por otro lado, a lo largo de la investigación, ha sido posible identificar que la anomia, entendida bajo la teoría de Durkheim como una disfunción en la sociedad, no hace referencia a un concepto parecido a una epidemia, como se entiende muchas veces. Si bien una sociedad anómica no es una que funciona adecuadamente, no es decir que la anomia en sí sea el problema, sino que hay un conjunto de problemas con respecto a elementos necesarios para el óptimo funcionamiento de la sociedad que, por sus características particulares en su disfuncionalidad, toman el nombre de anomia. Una sociedad puede continuar siendo disfuncional y conducirse a la destrucción sin necesidad de que este concepto se haga presente y dentro del análisis se ha podido ejemplificar esto con la descripción de la situación de la tribu de Jack. De la misma forma, los problemas de integración y regulación no son los únicos que se pueden presentar en una sociedad y contribuir a su detrimento, así como que se pueden extender en un espectro disfuncional y pueden existir muchas más combinaciones de estos problemas de los que inicialmente fueron planteados por Durkheim. Entender la anomia como fenómeno, con sus características, ofrece un punto de referencia, ya sea como el fenómeno identificado o como uno que se pueda descartar, para comprender las posibles disfunciones que puedan aquejar a una sociedad.

Uno de los planteamientos bajo los que se ha realizado esta investigación es poder sacar a la luz la importancia que tiene el concepto, no solo para efectos de un análisis literario, como se ha expuesto en las páginas anteriores, sino que conserva un valor en sí mismo, ya sea para explicar otro fenómeno o situación o como un negativo para descartar y obtener una referencia hacia la dirección en la que debería ir la búsqueda. Si bien el concepto no es absoluto y no debe tomarse como tal, no debería ser razón para olvidarlo o dejarlo como simplemente un aprendizaje teórico sin una posible aplicación a la vida cotidiana o del investigador. Aunque no se haya presentado un caso de la vida cotidiana en el presente, se han reportado ejemplos en los que ha servido como marcador de algo mayor o como un problema en sí. Sea cual sea la definición que se tome de anomia, sea la de Durkheim, la de Merton, la de Guyau o cualquier combinación entre estas, el concepto no deja de ser válido para la sociología y sus aplicaciones.

Finalmente, es necesario especificar que el libro puede tener varias interpretaciones, tal como se ha especificado a la largo del análisis. Solo porque se haya encontrado una relación entre la teoría y la trama del libro, no significa que esta sea definitiva o que no se puedan admitir otras interpretaciones, incluso dentro de la sociología. El texto es complejo y esconde varios símbolos que pueden obrar diferentes significados o pueden ser agrupados de diferentes maneras desde el punto de vista de otras disciplinas. Si bien no se puede obviar la visión fatalista del autor con respecto a lo que sucede con las comunidades humanas y acerca de la naturaleza del ser humano en sí, no debería ser una limitación para acercarse al libro. Esta investigación, en ese sentido, ha tenido como propósito ofrecer una mirada que no se había considerado previamente acompañada de una revisión teórica de un solo autor. Las novelas, especialmente las escritas en el siglo XX, cuentan con un fuerte contenido de autocritica a la sociedad (Sahuquillo, 1998) que puede ser aprovechado por varias ramas de las humanidades y las ciencias sociales, especialmente por la sociología pues su área de

estudio es fuertemente discutida mediante símbolos, metáforas, etc. que pueden ayudar a la comprensión de fenómenos de los que muchas veces se conoce solo una perspectiva. Fuera de la interpretación propia del autor, que puede transmitirse en los personajes, las novelas pueden resultar ser una herramienta importante para comprender el contexto de la sociedad en la que fueron escritas, así como la forma en la que fue interiorizada por los individuos (Sahuquillo, 1998).

## Bibliografía

- Alnajm, A. L. (2015). The main themes in Lord of the Flies. *International Journal of English and Literature*, 6(6), 98-102.
- Bjarnason, T. (1998). Parents, Religion and Perceived Social Coherence: A Durkheimian Framework of Adolescent Anomie. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 37(4), 742-754. doi:10.2307/1388154
- Chatterjee, A. (2017). William Golding's Apocalyptic Vision in Lord of the Flies and Pincher Martin. *Prague Journal of English Studies*, 6(1), 45-56
- Diken, B., & Laustsen, C. B. (2006). From war to war: Lord of the Flies as the sociology of spite. *Alternatives*, 31(4), 431-452.
- Dohrenwend, B. (1959). Egoism, Altruism, Anomie, and Fatalism: A Conceptual Analysis of Durkheim's Types. *American Sociological Review*, 24(4), 466-473. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2089533>
- Durkheim, E., Spaulding, J. A., & In Simpson, G. (1966). *Suicide: A study in sociology*.
- Durkheim, E., Maldivsky, D. (1967). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire
- Durkheim, E., Champourcín, E. (2001) *Las reglas del método sociológico*. (Segunda edición) México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Durkheim, É. (2011). El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales (1914). *Entramados y perspectivas*, (1), 189-200.
- Ember, C. (1978). Myths about Hunter-Gatherers. *Ethnology*, 17(4), 439-448. Recuperado de: [https://www.jstor.org/stable/pdf/3773193.pdf?casa\\_token=sTmGF9oXs-wAAAAA:cLR9rbwgJjnGQu-3SHw3x7yoZLeOr2qU759VetglPVQjG7-HRJRfaEoG8kSVcwU7TFiW1eM-x-XLeT6AH3KJzY0HAYfl1VtGU2MYK1PEngQDr8yFb3o4Vg](https://www.jstor.org/stable/pdf/3773193.pdf?casa_token=sTmGF9oXs-wAAAAA:cLR9rbwgJjnGQu-3SHw3x7yoZLeOr2qU759VetglPVQjG7-HRJRfaEoG8kSVcwU7TFiW1eM-x-XLeT6AH3KJzY0HAYfl1VtGU2MYK1PEngQDr8yFb3o4Vg)
- Freud, S., Freud, A., & Strachey, J. (Eds) (1978) *Simund Freud: Obras completas: Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras (1910) IX*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hilbert, R. A. (1989). Durkheim and Merton on anomie: An unexplored contrast and its derivatives. *Social Problems*, 36(3), 242-250. Recuperado de: <https://academic.oup.com/socpro/article-abstract/36/3/242/2925222?redirectedFrom=fulltext>
- Golding, W. (1983). *El Señor de las Moscas* (C. Vergara, trad.) (Sexta edición). Madrid. (Original publicado en 1951)
- Guerra Manzo, E. (2015). Émile Durkheim: civilización, descivilización y barbarie. *Argumentos*, 28 (79), 35-56.
- Olsen, M. (1965). Durkheim's Two Concepts of Anomie. *The Sociological Quarterly*, 6(1), 37-44. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4105296>
- Orru, M. (1983). The Ethics of Anomie: Jean Marie Guyau and Émile Durkheim. *The British Journal of Sociology*, 34(4), 499-518. doi:10.2307/590936
- Pope, W., & Johnson, B. (1983). Inside Organic Solidarity. *American Sociological Review*, 48(5), 681-692. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2094927>
- Rosenfield, D. (1976). Sociología y cohesión social (sobre Durkheim). *Revista Mexicana De Sociología*, 38(2), 311-322. doi:10.2307/3539759

Sahuquillo, I. (1998). Anomia, extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo XX: Un análisis sociológico. *Reis*, (84), 223-242. doi:10.2307/40184084

Spitz, D. (1970). Power and Authority: An Interpretation of Golding's "Lord of the Flies". *The Antioch Review*, 30(1), 21-33. doi:10.2307/4637248

Thorlindsson, T., & Bjarnason, T. (1998). Modeling Durkheim on the Micro Level: A Study of Youth Suicidality. *American Sociological Review*, 63(1), 94-110. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2657479>

Vandermeersche, G., & Soetaert, R. (2012). Landscape, culture, and education in Defoe's Robinson Crusoe. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 14(3), 9.

Zhao, R., & Cao, L. (2010). Social Change and Anomie: A Cross-National Study. *Social Forces*, 88(3), 1209-1229. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/40645888>